

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE LA BIBLIOTECA DE LA MISMA

RECTORIA

VOL. I

Bogotá, Junio de 1932.

N.º 1



RESUMEN HISTORICO

de la enseñanza de la medicina y de las distintas escuelas que han existido en Bogotá desde la época de la colonia hasta la fundación de la actual Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional (1).

I

Muy pocas son las noticias que dan los historiadores sobre los primeros médicos que vinieron a las Indias Occidentales; apenas se recuerda el nombre de García Fernández, médico que acompañó a Colón en su primer viaje a América.

Muchos años después, en 1579, vino a ejercer su profesión en Santafé el licenciado D. Alvaro de Auñón, primer médico diplomado que mencionan las crónicas entre nosotros, pero de su labor, cualquiera que haya sido, no quedó recuerdo alguno. Para 1639 vino de España el doctor Diego Henríquez, con el empleo y título de protomédico, siendo su obligación enseñar la medicina y conceder licencias para ejercerla; no hizo ninguna de las dos cosas, y se limitó a servir de médico a la población, mereciendo que en 1640 el Arzobispo Fray Cristóbal de Torres, más tarde fundador del Colegio del Rosario, le fijara un sueldo anual de trescientos cincuenta pesos; el mismo Arzobispo concedió también un sueldo anual de doscientos pesos al cirujano Gabriel de Meneses.

Muerto el doctor Henríquez, Santafé quedó de nuevo sin médico por muchos años, hasta que, en 1758, el Virrey Solís nombró portomédico a D. Vicente Román Cancino, con la obligación de regentar la cátedra de Prima de Medicina en el Colegio del Rosario, siendo ésta la primera enseñanza que de tal ciencia se dió en la Colonia; la his-

(1) Para escribir estos apuntes se han consultado numerosas publicaciones, y entre ellas especialmente la **Historia de Medicina en Santafé**, por el doctor Pedro María Ibáñez; las colecciones de la **Lanceta Médica**, la **Gaceta Médica**, la **Gaceta Médica de Colombia**, la **Revista Médica**, etc.

toria ha recogido el nombre del doctor Juan B. de Vargas, discípulo de Román Cancino, primer médico que obtuvo diploma en Santafé, y quien, muerto su maestro en 1765, fué nombrado en 1766 por el Colegio del Rosario catedrático de Prima de Medicina, curso que empezó a dictar en 1768, y que duró poco tiempo, sin alcanzar a formar discípulos.

Por aquellos tiempos, en 1760 llegó a Santafé D. José Celestino Mutis, Médico del Virrey Pedro Messía de la Zerda, quien fué nombrado, en 1762, catedrático de matemáticas para el Colegio del Rosario.

Como se ve, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se leyeron las primeras lecciones de medicina, pero poco tiempo después el Colegio de San Bartolomé empezó a ocuparse de estas disciplinas, y en 1786 nombró a D. Francisco Antonio Zea catedrático de historia natural.

Suspendida desde 1768 la Cátedra de Prima de Medicina en el Colegio del Rosario, cuando apenas había empezado su curso el doctor Juan B. de Vargas y muerto el médico de San Juan de Dios, Fray Antonio de Guzmán, su discípulo el Padre Maestro Fray Miguel de la Isla ofreció, en 1777, leer la cátedra de medicina, pero había la dificultad de que no habiendo entonces protomédico en Santafé, carecía de facultad legal para enseñar y ejercer, por lo cual pidió que se le dispensara de la formalidad: accedió el Virrey, con la condición de que presentara examen ante el señor Mutis, quien lo aprobó después de practicado, por lo cual el señor Mendingueta lo nombró catedrático de medicina para el Colegio del Rosario, nombramiento que fué después sancionado por real cédula de 2 de octubre de 1801; esta fué la tercera vez que se dictaron lecciones de Medicina en el Colegio del Rosario, habiéndose dado tal enseñanza por primera vez en 1758 por D. Vicente Román Cancino, y por segunda vez, en 1768, por el doctor Juan B. de Vargas. El Colegio del Rosario, siempre atento a la difusión de la ciencia, pidió en 1800, por medio de su Rector D. Fernando Caycedo y Flórez, la creación de las cátedras de química y mineralogía, y propuso como Catedrático de ellas a D. Jorge Tadeo Lozano, quien de dichas materias acababa de hacer provechosos estudios en Madrid, petición que fué apoyada por el señor Mutis.

II

Nombrado, pues, el Padre Isla Catedrático de medicina, y sancionada la designación del Virrey Mendingueta por la Real Cédula de 2 de octubre de 1801, en el año siguiente empezó a dictar en el Colegio del Rosario lecciones sobre anatomía, fisiología, Patología y materia médica a los siguientes alumnos, que formaron entre nosotros la primera Facultad: Luis García, Joaquín Cajiao, José J. García, Rafael Flórez, Antonio Nacari, Buenaventura Torres y Vicente Gil de Teja-

da; al terminar este año de 1802, primero de estudios, presentaron certamen público, con asistencia de D. José Celestino Mutis, que en este mismo año había sido nombrado Regente de la Facultad.

El movimiento científico se acrecentó en Santafé con el éxito demostrado en este primer año de estudios médicos con los importantes trabajos que realizaban el señor Mutis, D. Francisco Antonio Zea y D. Jorge Tadeo Lozano, y con la llegada al país, en 1799, de los sabios viajeros el Barón Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland.

El 18 de octubre de 1803 abrió el Padre Isla en el Rosario las enseñanzas del segundo año de medicina con los mismos alumnos que había tenido en el año anterior, más los nuevos que se inscribieron, de cuyos nombres sólo hemos podido encontrar el de José María Córdoba.

En octubre de 1804 empezó el tercer año de estudios con los cursos de anatomía práctica en el Hospital y teórica en el Rosario, de instituciones médicas, de patologías general y particular y de doctrina hipocrática, y el día 16 de julio del siguiente año de 1805 fué graduado el primer médico por la Facultad, el joven Joaquín Cajiao, quien escribió entre nosotros la primera tesis de Medicina, que tituló *De Inflammatione et de febris in genere*.

Entre los discípulos del Padre Isla se distinguió especialmente D. Vicente Gil de Tejada; en 1803, cuando aprendía las lecciones de segundo año de medicina, fué nombrado pasante de la Facultad, y empezó a dictar en ella un curso como suplente; habiéndose graduado de médico el 28 de junio de 1806, y muerto el padre Isla, su maestro, desde fines de 1805, el doctor Gil de Tejada fué nombrado el 25 de junio de 1807, por el Claustro del Colegio, sucesor del doctor Isla, habiendo sido preferido a otros que se habían recibido Doctores en la Facultad antes que él.

Gil de Tejada creó, en 1808, el primer curso de clínica, y tuvo como principales discípulos a José Félix Merizalde, Benito Osorio, Francisco Quijano y José C. Zapata.

Muerto el señor Mutis el 12 de septiembre de 1808 y ocurridos los primeros acontecimientos revolucionarios de 1810, el doctor Gil de Tejada, que no simpatizaba con la causa americana, cerró la Facultad que en 1862 fundara el Padre Isla y que desde entonces funcionaba, se ausentó de Santafé y fué al Cauca, en donde falleció años después.

Con la mayor regularidad había funcionado esta Facultad de Medicina hasta la guerra de la independencia, pero al empezarse ésta, ausente el doctor Gil de Tejada, la Facultad se resintió por el desorden consiguiente a la revolución, y aunque abierta nuevamente en 1811 por el doctor Benito Osorio, volvió a cerrarse para abrirse por intervalos hasta 1819; por su parte el doctor José Félix Merizalde, condiscípulo de Osorio en el Rosario, y graduado poco antes de 1810, cuando era aún catedrático el doctor Gil de Tejada, fundó, en 1812,

una cátedra de medicina en San Bartolomé, que pronto tuvo que abandonar para trasladarse a Tunja.

En 1817, por orden del Virrey Sámano, se reunieron los médicos de Santafé, en número de diez, seis de ellos y cuatro doctores religiosos hospitalarios, y constituyeron la primera Academia de Medicina; entre los primeros se contaban D. Benito Osorio, D. José Félix Merizalde y D. José C. Zapata. Esta Academia, por orden de los gobernantes estuvo obligada a reunirse todos los meses hasta agosto de 1819.

Organizada la República, atendidos los importantes servicios de los doctores José Félix Merizalde y Benito Osorio en favor de la causa de la independencia, el Libertador distinguió al primero nombrándolo catedrático de medicina en San Bartolomé, en donde se dictaron entonces enseñanzas de anatomía, cirugía, patología interna y fisiología, y al segundo lo nombró para el Colegio del Rosario, en donde abrió un curso de anatomía; el doctor Osorio se asoció en 1822 al doctor José Joaquín García, graduado en este Colegio en 1809, discípulo que había sido del Padre Isla y compañero del doctor Gil y Tejada, y en 1823 el mismo doctor Osorio abrió una cátedra de medicina en el Colegio de San Bartolomé.

A principios de 1823 llegaron al país, traídos por el Gobierno, los médicos franceses Pedro Pablo Broc y Bernardo Daste; el doctor Broc abrió el 2 de noviembre del mismo año un curso práctico de anatomía, y el doctor Daste fué nombrado en junio de 1824, catedrático de cirugía, en el Hospital; ambos tuvieron como discípulo al doctor León Vargas, quien fué el primero que hizo entre nosotros la operación de la catarata. En 1824 llegó al país el cirujano inglés doctor Nian Ricardo Cheyne, que en 1834 hizo la primera talla perineal.

III

El Congreso de 1826, a instancia del entonces Secretario del Interior, doctor José Manuel Restrepo, en la Administración del General Santander, creó la Universidad Central y como sección de ella una Escuela de Medicina, que desde 1827 empezó a funcionar en mejores condiciones que las que había tenido la Facultad de Medicina de Isla y Gil de Tejada, y con estudios más completos que los que hasta entonces se habían hecho en el Rosario y San Bartolomé, y mejor organizados que los que posteriormente habrían de hacerse en dichos dos Colegios bajo la dirección de los doctores Osorio y Merizalde. Esta primera Escuela Universitaria fué dotada por ley del Congreso de 1826 de biblioteca, laboratorio para enseñanza de química y de farmacia y sala de disecciones anatómicas.

La Facultad se instaló el 3 de febrero de 1827 con el siguiente personal: Director, doctor Juan María Pardo, quien había estudiado Medicina en el Rosario, y murió en 1858; Vicedirector, doctor Benito

Osorio; Consiliario, doctor Bernardo Daste, y Conjuez, doctor José Félix Merizalde. Además de este personal directivo, que también hacía parte del profesorado de la Facultad, fueron nombrados Catedráticos: el doctor Francisco Quijano, discípulo que había sido de Gil de Tejada en el Rosario, sucesor de Broc en la cátedra de anatomía, y que falleció en 1846, quien se encargó de las cátedras de anatomía y cirugía; los doctores José C. Zapata y Manuel María Quijano, discípulos de Gil de Tejada y compañeros de Osorio y Merizalde en el Rosario; el doctor José Joaquín García, discípulo del Padre Isla y compañero de estudios de Gil de Tejada y consocio después del doctor Osorio en el Rosario.

En 1833 el doctor José Félix Merizalde abrió el primer curso de Medicina Legal, y el doctor Benito Osorio inició la primera enseñanza de química orgánica. En el mismo año el sabio naturalista doctor Francisco J. Matiz, natural de Guaduas, reemplazó en la cátedra de botánica al Presbítero D. Juan María Céspedes, quien había venido enseñando esta ciencia al mismo tiempo que D. Joaquín Acosta se ocupaba en dictar la enseñanza de la química.

En 1838 llegó al país el doctor Eugenio Rampon, quien fué nombrado en 1844 catedrático de anatomía patológica, habiendo sido las suyas las primeras lecciones que de dicha materia hubo entre nosotros; en este mismo año se creó la cátedra de anatomía comparada.

En diciembre de 1842 un decreto ejecutivo creó los cursos de veterinaria y de historia y bibliografía médicas.

En 1845 la Administración del General Mosquera contrató la venida del célebre químico Francés Bernardo Carlos Lewy, que en 1847 abrió en el laboratorio nacional, expresamente traído para este objeto y espléndidamente instalado en el Colegio del Rosario, una cátedra de química general.

Con fecha 27 de marzo de 1846 se sancionó una ley que creaba un colegio de medicina y se confió la enseñanza a los doctores Benito Osorio, José Félix Merizalde, Andrés M. Pardo y Eugenio Rampon.

En 1848 falleció el doctor Benito Osorio, a la edad de cincuenta y seis años dejando su nombre íntimamente unido a la historia de la medicina entre nosotros.

En 1849 fué nombrado profesor para el Colegio del Rosario, en las cátedras de terapéutica, anatomía y obstetricia, el doctor Joaquín Maldonado.

Por ley de 14 de mayo de 1850 se declaró libre en la República la enseñanza de todas las ramas de la ciencia, las letras y las artes, ley que acabó con la Escuela Universitaria, y, como consecuencia, reinaron la anarquía y el desorden en los estudios y ejercicios de la medicina.

A pesar de la ley sobre libertad de estudios y aun amparados por ella, los doctores José Félix Merizalde, Andrés M. Pardo y Antonio

Vargas Reyes quisieron organizar una Escuela de Medicina, y desde ese mismo año dieron lecciones en los Colegios de San Bartolomé y el Rosario; el doctor Pardo abrió un curso de anatomía en el Colegio Nacional, en donde se dictaron también otras enseñanzas médicas.

El 18 de abril de 1852 apareció el primer número de *La Lance- ta*, primer periódico de medicina y ciencias anexas que se publicó entre nosotros, redactado por los doctores Antonio Vargas Reyes y Antonio Vargas Vega.

Pasada la guerra de 1854, los doctores José Félix Merizalde, Andrés M. Pardo, Librado Rivas y Francisco Bayón, continuaron dictando lecciones de medicina; en 1858 se abrieron cursos de esta ciencia en el Colegio Independencia, que había de ser años después la cuna de la actual Facultad de Medicina; el doctor Pardo dictaba por entonces un curso en el Rosario, y el doctor Merizalde enseñaba medicina legal en San Bartolomé.

Durante la guerra de 1860 los doctores Librado Rivas, Andrés M. Pardo y Antonio Vargas Reyes dieron en sus casas particulares, enseñanza de anatomía, cirugía y patología, respectivamente; el doctor Ignacio Antorveza de terapéutica; el doctor Liborio Zerda, de farmacia; en el Colegio del Rosario el doctor Rafael Rocha Castilla enseñaba obstetricia y el doctor Jorge Vargas dictaba un curso de medicina legal.

En 1864 falleció el doctor José C. Zapata, de la Facultad Colonial de Isla y Gil de Tejada, discípulo de este último, compañero de Osorio y Merizalde, más tarde escritor y filólogo distinguido, médico que prestó atención preferente a los estudios de lepra, profesor de medicina en San Bartolomé, miembro de la Academia de Medicina de la pacificación española y profesor luégo, desde 1827, en la Universidad Central.

En este mismo año de 1864 el doctor Antonio Vargas Reyes excitó a los médicos que por entonces había en Bogotá a formar una Escuela de medicina privada, invitación a que respondieron los doctores Andrés M. Pardo, Antonio Ospina, Antonio Vargas Vega, Bernardino Medina, Francisco Bayón, Ignacio Antorveza, Joaquín Maldonado, Librado Rivas, Joaquín Sarmiento, Jorge Vargas, Federico Rivas, Liborio Zerda, Manuel A. Angel, Rafael Rocha Castilla y L. Dudley.

Tal Escuela abrió sus tareas el 1º de febrero de 1865, con veinte alumnos, en el local del Colegio de la Independencia, dirigido por el señor J. Gutiérrez de Celis, quien murió a mediados del año, por lo cual la escuela se instaló en local especial; se abrieron los cursos de botánica, química, zoología y anatomía para alumnos de primer año, y para los que ya habían hecho estudios en años anteriores, el doctor Pardo continuaba en el Rosario sus lecciones de patología interna, y el doctor Rocha Castilla en el mismo Colegio dictaba su enseñanza de obstetricia.

Eran empleados de la Facultad de medicina privada los doctores Joaquín Sarmiento, decano; Andrés M. Pardo, subdecano; Antonio Vargas Reyes, Rector; Leoncio Barreto, inspector de estudios y Bernardino Medina, secretario. Además de ellos, fueron profesores los doctores Daniel Rodríguez, Francisco Bayón, Antonio Ospina, Liborio Zerda, Andrés M. Pardo, de anatomía; Rafael Rocha Castilla, de anatomía topográfica, medicina operatoria y patología externa; Antonio Vargas Vega de zoología y de fisiología, Manuel A. Angel, Aureliano Posada, Flavio Malo, Nicolás Osorio, Ignacio Antorveza, Jorge Vargas y José María Buendía, de obstetricia, quien se había graduado en el Rosario en 1850.

En el mismo año en que se fundó la Escuela de Medicina apareció la *Gaceta Médica*, órgano de la Facultad, la cual se publicó por tres años y fueron sus Redactores los doctores Antonio Vargas Reyes, Antonio Vargas Vega, Liborio Zerda, Nicolás Osorio y Rafael Rocha Castilla. La *Gaceta Médica* reemplazó a la *Gaceta Médica de Colombia*, publicación que se había hecho antes y que había sido fundada por el doctor Antonio Vargas Reyes.

Debido a los esfuerzos de los doctores Antonio Vargas Vega y Manuel Plata Azuero, este último Representante por Santander, el 22 de septiembre de 1867 el Congreso Nacional expidió la ley número 66, creando la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, en la cual fue incorporada, como sección, la Escuela de Medicina privada que en 1864 había sido fundada y que funcionaba desde hacía tres años. Tal fué el origen de la actual Universidad y de la Facultad que hoy existe con el nombre de Medicina y Ciencias Naturales, ramas de las ciencias que en un principio formaron secciones independientes de la Universidad. Fué nombrado primer Rector de la Facultad de Medicina el doctor Andrés M. Pardo, subdecano que había sido de la Escuela de Medicina Privada, pues aunque se nombró Rector de la Facultad Universitaria al doctor Antonio Vargas Reyes, que lo era en la Escuela Privada, no pudo desempeñar el cargo por haberse ausentado del país; primer Rector de la Facultad de Ciencias naturales fué nombrado el doctor Francisco Bayón, distinguido naturalista, nacido en 1817, graduado de doctor en medicina en la Universidad Central en 1842 y discípulo aventajado de D. Francisco J. Matiz, de quien aprendió la botánica, ciencia a que se dedicó después.

La Facultad Universitaria de Medicina abrió sus tareas a mediados de febrero de 1868; el 21 de agosto de 1876 se cerró la Facultad, pero felizmente volvió a abrirse el 22 de Febrero de 1877, instalándose desde entonces en el edificio de Santa Inés, en donde hoy funciona todavía.

En el año de 1873 falleció el doctor Antonio Vargas Reyes, fundador de la Escuela Médica privada, y por ende de la Facultad Universitaria; había nacido en Charalá el 21 de septiembre de 1816; en

1831 vistió la beca de colegial en el Mayor del Rosario, y en 1834 empezó sus estudios de medicina en este Colegio; nombrado disector anatómico en 1836, obtuvo su grado de doctor en 1837; en 1849 fué nombrado inspector de estudios en el Rosario.

El doctor Andrés María Pardo, primer Rector de la Facultad de Medicina, falleció el 20 de junio de 1879; en julio del mismo año fué nombrado Rector de las Facultades de Medicina y Ciencias Naturales, que desde 1875 habían sido unidas en una sola Facultad, el doctor Liborio Zerda.

El doctor Pardo había nacido en Bogotá el 2 de febrero de 1814, hijo del doctor Juan María Pardo, Rector de la primera Escuela de Medicina Universitaria, creada en 1826; entró como alumno del Rosario en 1830 y vistió la beca de colegial en 1832; graduado bachiller en 1834, siguió estudios de medicina hasta ser licenciado en 1836 y doctor en esta ciencia en 1839 por la Universidad Central; algunos meses después fue nombrado catedrático de Botánica en el Colegio del Rosario; en 1840 fué profesor de anatomía, fisiología y cirugía en la Universidad Central; en 1845 catedrático en San Bartolomé, y en 1850 profesor de fisiología patológica en el Colegio Nacional; en 1852 se hizo cargo del curso de medicina legal en el Colegio del Rosario; en 1853 fué nombrado médico y cirujano del Hospital de San Juan de Dios; Rector por dos veces del Colegio del Rosario en 1843 y de 1858 a 1861, y profesor en 1864 en este último establecimiento de patología interna.

El doctor Liborio Zerda fué Rector de las Facultades de Medicina y Ciencias Naturales por más de trece años, desde julio de 1879 hasta fines de 1892, en que, por haber sido nombrado Ministro de Instrucción Pública, le sucedió en el Rectorado el doctor José María Buendía, quien desempeñó el cargo hasta 1897, siendo reemplazado a principios de 1898 por el doctor Nicolás Osorio; el doctor Osorio fué Rector hasta fines de 1904; al comenzar el año de 1905 fué nombrado por primera vez Rector de la Facultad el doctor Luis Felipe Calderón, cargo que ejerció hasta 1910, inclusive; al principiar el año de 1911 aceptó el Rectorado el doctor Hipólito Machado y lo desempeñó hasta octubre de 1914, mes en que fué nombrado el doctor Pompilio Martínez N.; este último fué Rector hasta agosto de 1920, en que, por segunda vez, fué nombrado el actual Rector, doctor Luis Felipe Calderón.

En 1872 se creó una Academia de Ciencias Naturales que regularmente se reunió hasta mediados de 1873.

Por último, el día 3 de enero de 1873, a las 7 y media de la noche, se reunieron en la sala de la casa del doctor Abraham Aparicio los doctores Manuel Plata Azuero, Nicolás Osorio, Liborio Zerda, Abraham Aparicio, Leoncio Barreto, Evaristo García, Pío Rengifo y Rafael Rocha Castilla, con el fin de fundar la Sociedad de Medicina y Cien-

cias Naturales; provicionalmente fué nombrado Presidente de la Sociedad el doctor Manuel Plata Azuero y secretario el doctor Aparicio; el doctor Zerda fué comisionado para redactar el reglamento. Se acordó editar un periódico *La Revista Médica de Bogotá*, de la cual fué primer redactor el doctor Pío Rengifo.

La Sociedad se instaló definitivamente el 9 de febrero de 1873, y siguió funcionando regularmente, laborando con fruto en el campo de la medicina y las ciencias naturales, de que dan fe las numerosas e importantes publicaciones que en su revista oficial aparecieron; en fin, la Sociedad fué oficialmente reconocida por el Gobierno y elevada a la categoría de Academia Nacional de Medicina, por medio de la Ley 71 de 16 de noviembre de 1890.

JUAN N. CORPAS



LA AUTOHEMOTERAPIA EN OFTALMOLOGIA

Los frecuentes fracasos o la extrema lentitud en la evolución de un buen número de afecciones oculares, tratadas en el consultorio externo, y en los servicios internos del hospital de San Juan de Dios, por las medicaciones y tratamientos conocidos hasta ahora, dió por resultado la feliz iniciativa de nuestro jefe de Clínica de introducir en ellas las inyecciones de sangre.

Los resultados altamente satisfactorios, la rapidez en la evolución, contrastando con el estancamiento o la lentitud anteriores, su fácil manejo, etc., moviéronme a estudiar a fondo, y a presentar a los oftalmólogos, este nuevo tratamiento que no dudo les será de grande utilidad en queratitis, úlceras de la córnea, orzuelos, etc., ya solo, o mejor, asociado a los tratamientos locales y sobre todo a los tratamientos etiológicos.

La autohemoterapia no es una medicación nueva en medicina. Conocidos de todos los médicos son los beneficios que esta preciosa arma terapéutica presta en un gran número de afecciones, de índole y naturaleza muy variadas; afecciones de la piel, afecciones humorales, etc.

La autohemoterapia no es más que una de las ramas de la proteínoterapia. Su uso ha tomado un gran incremento en los últimos años y su empleo tiende a generalizarse día por día.

Presentamos en seguida algunas observaciones en las cuales el tratamiento por la autohemoterapia dió los mejores resultados:

Primer caso: Estanislao González. Se presentó a la consulta externa el lunes 28 de marzo de 1932; examen: fotofobia muy marcada, lagrimeo continuo, ojo rojo, especialmente en la conjuntiva de la región circuncorneana superior, dolor fuerte en el ojo y cefalea hem Craneana marcada; al examen directo aparecía una pérdida de sustancia en la región superior de la córnea en la periferia hacia la una. Principio del tratamiento: Puesta la primera inyección de dos centímetros cúbicos el martes 29, el lagrimeo y la fotofobia disminuyeron notablemente y tanto la profundidad como la circunferencia de la úlcera, se habían reducido también. El miércoles 30 le fué aplicada una nueva inyección de cuatro centímetros cúbicos; la mejoría se acentuó, la fotofobia y el lagrimeo desaparecieron, lo mismo que el dolor. La congestión del ojo disminuyó notablemente, encontrándose sólo un pequeño enrojecimiento en la región pericorneana vecina a la pérdida de sustancia. El enfermo trabajó durante todo el día sin sentir la menor molestia. El jueves 31, el enfermo llegó a la consulta satisfecho de los

buenos resultados de su tratamiento, y se le puso una inyección de seis centímetros cúbicos. La mejoría era ya considerablemente establecida y por esta razón el enfermo no acudió nuevamente a la consulta externa.

Segundo caso: E. S. Natural de Bogotá, veinte años, soltera; profesión, oficios domésticos; diagnóstico clínico: Orzuelos. Llegó al consultorio externo el 27 de enero, se quejaba de orzuelos frecuentes y presentaba un acné de la frente. Se le aplicaron siete inyecciones de sangre en dosis progresivamente creciente. Los orzuelos desaparecieron y la enferma no regresó a la consulta.

Tercer caso: L. V. Natural de Santa Rosa de Viterbo, de 26 años de edad, casada; profesión, modista. Diagnóstico clínico: Queratitis intersticial O. I. Wassermann: positivo total. Llegó al consultorio externo el 2 de febrero de 1931. Se la trató en primer lugar con lacto-proteido, mutanol, mercurio y 914, sin haber obtenido ningún éxito. El 11 de diciembre (10 meses después), se principió el tratamiento por la autohemoterapia; a la segunda inyección la enferma notó el aumento de su agudeza visual que continuó aumentando con el tratamiento. Se le aplicaron veinte inyecciones, al terminar las cuales la agudeza visual había aumentado hasta tres metros.

Cuarto caso: N. N. Diagnóstico: Ulceras múltiples de la córnea. Se presentó a la clínica oftalmológica en el mes de noviembre. Al examen se encontró un lagrimeo muy acentuado, blefarospasmo, dolor. El ojo estaba rojo con inyección periquerática. Presentaba úlceras diseminadas de la córnea. Se principió el tratamiento con lacto-proteido y argirol sin obtener ninguna mejoría; se resolvió por este motivo tratarla por la autohemoterapia. A la primera inyección el blefarospasmo, el lagrimeo y el dolor disminuyeron, y la curación se produjo al terminar la primera serie de inyecciones de sangre.

Quinto caso: A. G. Natural de Guasca. Edad, 17 años; casada; profesión, oficios domésticos. Diagnóstico clínico: Querato conjuntivitis flictenular. La enferma llegó al consultorio externo el 19 de agosto de 1931, se le principió el tratamiento con argirol, lacto-proteido y jarabe yodotánico. A la sexta inyección de lacto-proteido se produjo un síncope. Temiendo nuevos accidentes se resolvió cambiar el tratamiento por la autohemoterapia, tratamiento que se principió desde el 28 de octubre. El veinticinco de noviembre la enferma estaba perfectamente curada.

De acuerdo con los casos presentados anteriormente, se podría creer que la autohemoterapia fuera la última palabra en el tratamiento de las afecciones oculares, sin embargo nuestro optimismo sufrió muy pronto duros golpes, pues la experiencia nos demostró que en algunos casos el tratamiento sólo produjo muy débiles efectos y en otros las recidivas no se hicieron esperar muy largo tiempo.

(Continuará)

MANUEL BAQUERO L.

SOCIEDAD DE PATOLOGIA QUIRURGICA DE LA FACULTAD
DE MEDICINA

LESIONES DEL PANCREAS

que pueden perturbar la secreción biliar.

Antes de emprender el estudio de las lesiones del páncreas que pueden perturbar así la secreción como excreción biliar, debemos recordar las relaciones del conducto excretor de la bilis con la cabeza del páncreas. El canal colédoco después de cruzar la cara posterior de la primera porción del duodeno, alcanza la cara posterior de la cabeza del páncreas, y se excava en ésta una gotera profunda o un canal de tres centímetros de extensión aproximadamente. Los tres conductos, colédoco, Wirsung y Santorini se proyectan en la superficie de la cabeza del páncreas en un cuadrilátero, formado arriba por la primera porción del duodeno, abajo la inserción del mesocolon transversal, hacia la derecha la mitad superior de la segunda porción del duodeno y a la izquierda la vena mesentérica superior. El canal de Wirsung atraviesa en diagonal dicho cuadrilátero desde el ángulo superior-izquierdo hasta el inferior derecho, donde se une al colédoco describiendo una curva de concavidad superior; el de Santorini sigue el borde superior del cuadrilátero y cruza al colédoco formando con los dos canales precedentes un triángulo.

En la gotera pancreática, el canal colédoco se acoda al de Wirsung; más lejos, perforan juntos la segunda porción del duodeno y se abren en un receptor común que precede a la ampolla de Water.

Frecuentemente la gotera del colédoco está completada por ganglios linfáticos, situados hacia atrás de este canal, que tumefactos lo comprimen.

Hecha esta rememoración debemos considerar las lesiones pancreáticas, así agudas como crónicas que pueden perturbar la secreción biliar, obrando mecánicamente o por infección.

Entre las lesiones agudas encontramos:

La Angio Pancreatitis ascendente aguda catarral, caracterizada por perturbaciones intestinales, diarrea fétida, vómitos, estado saburral de la lengua, fiebre y ligera coloración amarilla de los tegumentos; al mismo tiempo se encuentra grasa en las heces y fibras musculares no digeridas. El mal funcionamiento de la glándula pancreática en esta enfermedad parece que venga a favorecer el desarrollo de gérmenes patógenos que más tarde vienen a alcanzar las vías biliares.

La pancreatitis ourliana, descrita por Simonin, bastante rara pero que ocasiona con frecuencia retención biliar debido al aumento de volumen de la glándula.

Los gánglios linfáticos del páncreas o de su vecindad hipertrofiados, como en la *tuberculosis*, pueden también obstaculizar el escurrir de la bilis, y provocar alteraciones del aparato secretor, ya transmitiendo una infección o por compresión del plejo solar produciendo un reflejo inhibitorio.

Las pancreatitis supuradas por ascaridiosis, especialmente la forma gangrenosa. Gobiet ha observado sobre siete casos, cuatro colelitiasis y una colecistitis.

Los absesos peripancreáticos: El páncreas estando tapizado adelante por la trascavidad de los epiplones puede la supuración, invadiendo esta bolsa, seguir hacia el hiatus de Winslow invadirlo y cerrarlo y circunscribirse el absceso, o puede tomar las tres direcciones siguientes: colocarse entre el hígado y el estómago; entre el estómago y el cólon transverso o debajo de este mismo cólon. En cualesquiera de estas circunstancias fácilmente pueden ser comprimidos el duodeno y el colédoco presentando el paciente todo un cortejo de síntomas de retención biliar. Entre las pancreatitis crónicas, tenemos: Todas aquellas lesiones que mediante un proceso esclerosante ocasionan un endurecimiento de la cabeza de la glándula. (Sífilis, tuberculosis, litiasis, etc.) Este proceso tiene lugar, ya alcanzando la esclerosis los canales excretores de la bilis o por las adherencias que una lesión aguda puede ocasionar.

En la litiasis pancreática los cálculos que suelen encontrarse en la ampolla de Water y en ocasiones por el canal de Wirsung, se encuentran en el colédoco e impiden a menudo el paso perfecto de la bilis al duodeno. Estos cálculos se distinguen de los biliares en que son impermeables a los rayos X y son esencialmente calcáreos y los últimos están compuestos de colessterina y de pigmentos biliares.

El cáncer de la cabeza del páncreas, obra sobre la secreción y excreción biliar ya por compresión del colédoco, y en este caso la ictericia insidiosa, lenta, progresiva y continuamente se va estableciendo, o proviene la compresión no del colédoco sino de las vías biliares intrahepáticas por metastasis carcinomatosas secundarias siendo en este caso la ictericia, ligera intermitente y fugaz. Otras veces embolías carcinomatosas ocasionan tromboflebitis hepática.

Antes de terminar, queremos recordar aquí la reacción de Hymas van den Bergh que sirve para distinguir la ictericia por retención de la ictericia hemolítica: Al suero obtenido por cuagulación o por centrifugación se le pone la solución A compuesta de Acido sulfanílico y ácido clorhídrico al uno por mil. Y la solución B o sea Nitrito de soda al uno por ciento. Consta de tres fases; si dá la primera, la ictericia es por retención, si las segunda y tercera, la ictericia es hemolítica.

DANIEL BORRERO D.

CONCEPTO

sobre el trabajo del señor Daniel Borrero Durán, referente a
"Las lesiones pancreáticas que pueden perturbar
la secreción biliar".

El trabajo del señor Daniel Borrero D. puede considerarse casi completo en relación con la enumeración de las diferentes afecciones pancreáticas que perturban la secreción biliar; pero omite algunas de ellas, y deja de anotar muchos signos clínicos de capital importancia.

Después de hacer una descripción anatómica de las relaciones hepato-pancreáticas, entra a considerar las Pancreatitis agudas, pero entre ellas olvida mencionar las pancreatitis hemorrágicas, congestivas, presupurativas, que, según Dieulafoy, pueden en algunos casos, perturbar la secreción biliar, por complicarse de angiocolitis.

Tampoco menciona la forma Angiectásica, purulenta, en la cual los conductos excretores están dilatados por el pus, y puede ocasionar una obstrucción de las vías biliares, ya sea por el mecanismo de la compresión, ya sea por el de la infección consiguiente de los conductos biliares.

Entre las formas crónicas, que son las que más frecuentemente se complican de litiasis biliar, además de las formas esclerofibrosa, esclerogomosa y litiásica, que menciona el señor Borrero, puede, aunque con menos frecuencia, dar lugar a una perturbación de la secreción biliar, la forma Esteatosa, en la cual el páncreas se transforma en una gran masa grasosa. Y anotaremos de paso, que esta perturbación biliar, en las formas crónicas, puede hacerse por tres mecanismos: O por infección ascendente; o por compresión coledociana; o por inflamación de los gánglios mesentéricos peripancreáticos.

Se han observado, según Eppinger, casos de obstrucción biliar, a consecuencia de un linfogranuloma o quistes hidáticos del páncreas; casos observados a la autopsia, pero que no pudieron diagnosticarse in vivo.

Los casos de perturbación de la secreción biliar, por lesión pancreática, pueden diagnosticarse: Ya por la forma de presentarse la Icteria, como lo anota el señor Borrero; ya sea por la investigación de la lipasa en el jugo duodenal, por el método de Bondi; ya sea por la presencia de la cantidad de grasas neutras en las materias fecales, aun cuando éste no es un dato de grande importancia diagnóstico, puesto que se puede encontrar en la icteria catarral pura.

Al hablar el señor Borrero del cáncer del páncreas ya sea del tipo glandular o del tipo excretor, y situado en la cabeza del páncreas, puesto que no es frecuente la retención biliar por cáncer del cuerpo del páncreas, olvidó anotar el señor Borrero, además de los fenómenos ictericos y del estado caquético, ciertos síntomas o signos clínicos importantes para el diagnóstico, tales como: los dolores epigástricos profundos; el dolor en la zona coledociana de Chauffard, y en el punto pancreático de Desjardins, en la desembocadura del canal de Wirsung, y situado en una línea que va del ombligo a la axila, a 6 centímetros por encima del ombligo.

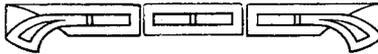
Es también de capital importancia el signo descrito en 1890 por Courvoissier, cirujano de Basilea, quien anota una gran dilatación de la vesícula biliar en los casos de lesión pancreática y que contrasta con la retracción vesicular observada en los casos de litiasis biliar pura, de origen hepático.

Por último, puede observarse también una perturbación de la secreción biliar, en los casos de ascitis por compresión portal de origen carcinomatoso pancreático.

No creemos que haya otra cosa qué agregar o comentar al trabajo del señor Borrero.

RAMON HERNANDEZ R.

LEONIDAS HURTADO





NOTA EDITORIAL

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, que hace hoy su aparición, marca una nueva etapa en la vida de nuestra Universidad, de suyo tan apacible, tan negativa en sus manifestaciones culturales y tan indiferente al ejemplo de dinamismo y de renovación que le dan otras instituciones de la América Hispana.

En sus anales, que nosotros sepamos, no ha habido nunca un órgano que le pertenezca y donde se den a conocer sus frutos científicos o filosóficos. Las tres facultades o escuelas—de medicina, derecho e ingeniería—han estado desconectadas en su vida científica como en su personal docente, y de ahí que ya se hiciera sentir la necesidad de esa estrecha relación que debe ser la base de la armonía espiritual y cultural que debe guiar a la Universidad como conductora del pensamiento nacional.

En el Acuerdo número 26, que aprobó el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, y, que versa sobre extensión universitaria, se dispuso, por el artículo 8º, que el Rector quedaba autorizado para adquirir los medios para la publicación regular de un órgano de la Facultad, donde sean dadas al público y a los estudiantes los estudios, conferencias o adquisiciones en cualquier materia y cuya divulgación sea útil o conveniente.

El programa que se propone esta Revista es el de registrar, ante todo, los actos de nuestra vida universitaria; dar cabida a todas las ideas de renovación o de reforma; estimular por la publicidad la obra y la investigación científicas; dar a conocer las lecciones de cada profesor, si éstos lo desearan; formar nuestro acervo científico; en una palabra, dar la sensación de que nuestra Universidad no es un organismo afectado de burocracia sino, bien por el contrario, un sér pleno de vida, de independencia, de idealismo, que sólo busca en estos momentos contribuir al prestigio y al brillo del país, tan idos a menos desde que la espantosa crisis que nos azota nos enseñó, con dolorosa experiencia, cómo la prosperidad de un estado no se asienta sino sobre bases educativas y culturales.

Por esto, dentro de las páginas de la REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA hallarán acogida lo mismo los artículos saturados de la más

pura ciencia como los que sean simplemente la expresión de una inquietud juvenil o espiritual.

Para ser colaborador de esta revista no se necesita el título de profesor de una cualquiera de nuestras facultades. Basta haber sido hijo de la Universidad para que en sus páginas tengan derecho los que exhiban ese solo nombre. Costumbre ha sido entre nosotros que quien abandona los claustros universitarios, una vez obtenido el diploma, emigra de ellos sin que el porvenir, la vida de la institución que le formó, tengan para él más importancia que la de la lejana y humilde escuela donde conoció las primeras letras. Y ¿qué otro vínculo espiritual puede continuar ese contacto, esa amistad indefinida, ese hogar que debe prolongarse por toda la existencia del universitaio, que la revista donde él encuentre acogida para sus ideas o para sus investigaciones? Hé aquí por qué creemos que este órgano de la Facultad de Medicina va a encontrar el apoyo irrestricto de todo los colombianos a quienes ha cabido el privilegio de obtener su cultura en el medio universitario. Para todos es este llamamiento hacia un supremo esfuerzo para dejar la abulia, la pasividad, la improducción que caracteriza al profesional que habita la provincia. La Universidad no es organismo solamente para las generaciones nuevas. Ella es la manera cómo el pasado y el futuro de una nación, se dan la mano, se estrechan en un mutuo pensamiento de grandeza, de ciencia y de cultura nacionales.

JORGE BEJARANO



SOBRE METABOLISMO AZOADO EN BOGOTÁ

Tesis para el doctorado en medicina presentada y sostenida por el doctor Calixto Torres U.:

Contribución al estudio de la utilización del ázoe como elemento de nutrición, en la antiplanicie de Bogotá.

Capítulo 1—Definición de la nutrición.

Toda célula viva funciona y se gasta. Para producir energía, para repararse, toma al medio ambiente materiales alimenticios, y después de haberlos elaborado en su interior, arroja los residuos de esta elaboración. Este doble proceso de asimilación y desasimilación, representa las funciones de nutrición celular y obedece a cambios químicos que se conocen con el nombre de metabolismo, el cual puede ser dividido en dos partes: el catabolismo o reducción de compuestos químicos más complicados a los más sencillos, y el anabolismo, o síntesis de cuerpos simples para formar más complicadas combinaciones.

Los actos nutritivos que se verifican en un organismo más complejo, como el del hombre, son idénticos, en principio, a los que se observan en los organismos unicelulares. Los elementos que se utilizan para la nutrición son tomados a los tres reinos: vegetal, animal y mineral; ellos llevan al organismo los elementos necesarios para la constitución o para la reparación de los tejidos; las transformaciones que sufren estos alimentos en la economía ponen en libertad energía que se manifiesta en forma de calor, de trabajo mecánico y en algunos animales en la de luz o electricidad.

La misma constitución química de los alimentos nos da la explicación de su papel energético; casi todos ellos están formados de albúminas, grasas, hidratos de carbono, que son compuestos endotérmicos, es decir, formados con absorción de calor, y encierran, por consiguiente, energía latente; la desintegración de estos elementos en el organismo deja en libertad esta energía. De esta manera llenan las funciones de nutrición un triple objeto en el hombre normal. 1º Mantener fija la composición de los tejidos vivos; 2º Mantener constante la temperatura del cuerpo; y 3º Reemplazar la energía gastada por el trabajo del individuo.

En el niño, durante el período de crecimiento, y en la mujer, durante el embarazo y la lactancia, tiene, además, por objeto ayudar al crecimiento de los tejidos. En los convalecientes, el trabajo de reproducción de material gastado es naturalmente mucho más intenso que en el estado normal.

Los materiales alimenticios siguen en el mundo un ciclo evolutivo, tendiente a una complicación progresiva. Los más simples no son otros que el oxígeno y el carbono del aire, que son fijados por la materia clorofiliana de las plantas verdes, bajo la influencia de la luz, y entran de esta manera en la composición de los tejidos vegetales. Luego los vegetales son ingeridos por los animales herbívoros y éstos por los carnívoros. Es, pues, en definitiva, la energía solar, almacenada por las plantas, la que se transmite de un organismo a otro y representa el origen de la energía humana.

El organismo sirve para la transformación de la energía, y él no la retiene, como no la crea. En un cuerpo adulto, en equilibrio de peso, la energía llevada por los alimentos es equivalente a la gastada por el individuo; de ahí la concepción de Berthelot: "El mantenimiento de la vida no consume ninguna energía que sea propia a la vida". El principio de la conservación de la energía se aplica, pues, al animal tan exactamente como a la máquina de vapor.

Lavoisier había ya demostrado que el principal gasto de la energía humana tiene por origen las combustiones verificadas en el organismo. Berthelot, por el descubrimiento de la termoquímica, resolvió el problema, demostrando que la nutrición se reduce a una transformación de la energía.

Lavoisier demostró que los animales viven y respiran oxígeno en la atmósfera y producen ácido carbónico; que se verifica en ellos una combustión análoga a la combustión de las materias orgánicas y que, como ésta, produce calor. De este descubrimiento hecho por uno de los mayores genios que haya tenido el género humano, sacó Lavoisier su aforismo, que el ilustre Richet reputa como "el axioma fundamental de la biología": "La vida es una función química".

Pero la hipótesis primitiva de que las oxidaciones sólo se producían en el pulmón, fué destruída más tarde. Se sugirió entonces la idea de que el ácido carbónico y el agua nacían a favor de combustiones verificadas en la sangre misma. En 1837 Magnus descubrió que la sangre contiene oxígeno y ácido carbónico, lo que parecía demostrar la nueva teoría. Ludwig llegó a creer que las oxidaciones del hidrógeno y el carbono se efectuaban en la sangre; pero después de la publicación de los estudios de Liebig, en 1842, quedó establecido que no es hidrógeno y carbono lo que se quema en los tejidos, sino albuminoides, hidratos de carbono y grasas.

Fué Liebig el descubridor de los métodos modernos de análisis; vinieron con él gran cantidad de conocimientos respecto a compues-

tos hidrocarbonados, entre los cuales se encuentran muchos productos de la economía animal. Estos conocimientos suministraban nociones importantísimas sobre la constitución de los alimentos, de la orina y de las materias fecales, que no poseyó Lavoisier.

Liebig aplicó estas nuevas nociones de química a la resolución de problemas de biología. Descubrió que los albuminoides contienen ázoe, y en 1842 sugirió la idea de que el ázoe podría ser proporcional a la destrucción de los albuminoides en el organismo. Bilder y Schmidt fueron los primeros que hicieron experimentos sobre este asunto (1).

La hipótesis de la producción del calor animal por las oxidaciones intraorgánicas debía dar lugar a rectificaciones importantes. Berthelot fué el primero que observó que oxígeno absorbido por el animal no es proporcional al calor producido, y, por consiguiente, no puede servir de medida—aún teniendo en cuenta por una parte, el ácido carbónico producido, y por otra, el agua avaluada por diferencia—pues hay en el organismo otras reacciones que consisten en hidrataciones y desdoblamientos, que son también fuentes de calor; de modo que el agua y el ácido carbónico no son los únicos productos de transformación de los materiales nutritivos, sino que hay muchos, como la úrea y otros productos azoados, que resultan de la transformación de los albuminoides.

Aún haciendo abstracción de las reacciones de hidratación o de desdoblamiento que intervienen en todos estos cambios, una misma cantidad de oxígeno, como lo dicen Doyón y Morat (2) “reacciona con producción de distintas cantidades de calor, según que obre sobre sustancias diferentes o cuando, dirigiéndose a una misma sustancia, da por resultado grados diferentes de oxidación”.

El ácido carbónico producido puede corresponder también a cantidades diferentes de calor, por razones análogas.

En fin, el estado inicial y el estado final de la reacción que absorbe oxígeno y desprende ácido carbónico, puede no ser determinado suficientemente por el conocimiento de los ingesta—que son los alimentos, haciendo figurar entre ellos el oxígeno absorbido—y de los excreta—o sean los productos de desasimilación—porque en el curso del experimento puede cambiar la reacción de los tejidos, fijar ciertas sustancias que provengan de los alimentos y eliminar otras que provengan de los mismos tejidos.

Ninguna de estas transformaciones se hace de una manera directa, es decir, que no son ni el carbono ni el oxígeno, ni mucho menos el ázoe los que van a producir el ácido carbónico, el agua y la úrea; son principios inmediatos que vienen sea de los tejidos o de los alimentos, los que por una serie de transformaciones van a dar naci-

(1) Graham Lusk. The Elements of the Science of nutrition.

(2) Doyón y Morat. Traité de Physiologie.

miento a aquellos cuerpos. Ni se crea que estas transformaciones consisten todas en reacciones exotérmicas, sino que pasan también por reducciones y deshidrataciones, que dan lugar a absorción del calor. En virtud de estas transformaciones, la glucosa pasa al estado de glicógeno antes de convertirse en ácido carbónico. Pero el resultado final es siempre la producción de calor, puesto que siempre una reacción endotérmica está compensada por varias exotérmicas.

Los testigos de la reacción son, pues, en definitiva, por una parte, los alimentos y el oxígeno (ingesta) que van a producirla, y por otra, la úrea, el ácido carbónico y el agua (excreta), que constituyen el término final de las transformaciones químicas.

La consideración de la destrucción más o menos profunda que los organismos hacen sufrir a los materiales nutritivos, conduce a aproximar, en esta relación, la nutrición de los organismos superiores y la de los fermentos, en los cuales un enorme poder de descomposición da aspectos tan especiales. La descomposición de que acabo de hablar, que los organismos superiores hacen sufrir a la albúmina, a los hidratos de carbono y las grasas, y que terminan, como elementos principales, en agua, ácido carbónico y úrea, es una descomposición muy profunda cuyo rendimiento en energía es considerable.

Es, por ejemplo, de seiscientos setenta y siete calorías para una molécula de glucosa, (180) transformada en H_2O y CO_2 . Considerando ahora la levadura de cerveza, vemos que este organismo vive a expensas del azúcar; pero en lugar de conducir este alimento hasta la baja escala de las transformaciones mencionadas la levadura lo desdobra simplemente en alcohol y en ácido carbónico. Para una molécula de glucosa la cantidad de calor, es decir, de energía disponible, no es sino de setenta y una calorías. El rendimiento de energía es, pues, mucho menos considerable, porque el alcohol se lleva consigo cerca de nueve décimos de la energía de la glucosa.

En los organismos superiores hay relación entre el peso del cuerpo y el peso de la sustancia transformada. Esta relación es, por ejemplo, para el hombre, de 500 a 600 gramos de materia orgánica para 60 a 70 kilogramos de peso vivo. Al contrario, entre el peso de la levadura y el peso de la sustancia transformada hay una desproporción enorme, lo cual se debe a que el fermento no hace sufrir a su alimento sino muy pocos grados en la escala de destrucción de la materia, y que, como dice Lambling (1), compensa la mediocridad del rendimiento de energía de esta operación, con la masa del alimento transformado.

Pero estas destrucciones no traen nada de específico que haga una diferencia de naturaleza entre estos organismos y los organismos superiores; y aún las distinciones mencionadas desaparecerían si se

(1) Lambling en *Traité de Pathologie Generale de Bouchard*.

considerara, no el peso del alimento transformado, sino la cantidad de energía suministrada al fermento por esta transformación.

“Lo mismo sucede, dice Lambling, en lo que concierne a la cantidad de materiales alimenticios consumidos y destruidos por el organismo”; depende, no del aporte alimenticio, sino de la magnitud de las necesidades del organismo. Pero se nota, en verdad, que inmediatamente después de la ingestión de los alimentos hay un aumento de las descomposiciones químicas, lo que parece estar en contradicción con la ley enunciada más arriba, puesto que sería la entrada del combustible lo que produciría la combustión. Este aumento se revela por la elevación súbita de las cantidades de oxígeno consumidas, como también por un balance total de calorías, mayor cuando se pasa del estado de ayuno al estado de alimentación. Así, en un experimento de Levy, un perro consumía, en el estado de reposo y en ayunas, 158 c. c. de oxígeno por minuto. Se le dió entonces una comida abundante compuesta de 500 gramos de arroz, 200 gramos de carne y 25 de grasa. En las horas que siguieron, las cantidades de oxígeno fueron, respectivamente: 188, 204,9, 203,8, 212,1, 115, 210,7, 207,8, 209,3, 206, 188,5, 176,8, (2). De la misma manera Voit ha notado en el hombre un gasto de calorías de 2,470 y de 2,320 (término medio, 2,390) en veinticuatro horas en estado de ayuno; mientras que con la ingestión de alimentos variados ese gasto oscilaba entre 2,350 y 2,940 (término medio, 2,556), o sea un aumento del 7 por 100, poco más o menos.

Observaciones hechas posteriormente en el ayunador Cetti, en Berlín, confirman plenamente estos resultados. “Pero este aumento, dice Lambling, depende únicamente del trabajo secretor, y sobre todo, mecánico, impuesto al tubo digestivo, y no del aumento de las combustiones llevadas por la alimentación. Sin embargo, según la autoridad no menos respetable de Labbé (3), esto no parece exacto, pues el trabajo del tubo digestivo no exige sino un gasto muy pequeño de calorías y por otra parte, la concordancia bien notada por Rubner y Atwater entre el valor calorígeno de la ración alimenticia y la excreción calórica, establece el hecho con precisión.

“Mientras más coma un sujeto más calorías virtuales ingiere y más calorías reales gasta. Se necesitarían nuevos experimentos instituidos en este sentido, para establecer que el gasto de calorías varía a voluntad con la ración alimenticia. De la misma manera que, en general, se ingiere una ración alimenticia excesiva, se excreta probablemente una suma de calorías demasiado grande. El equilibrio calórico podría obtenerse con una ración alimenticia más débil, aportando nuevas calorías. Lo que habría que determinar es precisamente el límite de la ingestión alimenticia susceptible de mantener la temperatura constante sin

(2) Lambling. Obra citada.

(3) Lambling. Obra citada.

que el peso del sujeto baje y sin que esté obligado a quemar sus propios tejidos”.

Se sabe que la cantidad de oxígeno consumida por el organismo es, en muy anchos límites, independiente de la cantidad de oxígeno ofrecida a los tejidos por la respiración, y que la cantidad de oxígeno gastada varía con la cantidad de alimentos que se van a transformar. 100 gramos de oxígeno transforman 35 gramos de grasa en H₂O y CO₂, con producción de 325 calorías u 84,4 de hidratos de carbono, en H₂O y CO₂, con producción de 362 calorías. La cantidad de oxígeno no enseña, pues, ni sobre la cantidad de combustible destruído ni sobre la energía puesta en libertad.

Cuando cierto minimum de aporte de materiales azoados, basta suministrar un exceso de alimentos terciarios, para que la necesidad de energía sea cubierta; este exceso puede ser proporcionado por las cantidades más variables de grasa o de hidratos de carbono.

Este es el cuadro esquemático de nuestras necesidades alimenticias, tal como se realiza en el cuadro esquemático de nuestros experimentos de laboratorio. Pero en la vida ordinaria ¿cómo pasan las cosas y cómo satisfacen los hombres sus necesidades alimenticias, únicamente guiados por su instinto? Es aquí donde la noción de los alimentos isodinámicos de Rubner esclarece en gran manera la fisiología de la nutrición. Antes de la adquisición de esta noción hubiera sido imposible abordar este problema.

Sean, por ejemplo, dos individuos de los cuales el uno vive con 120 gramos de albúmina y 269,7 de grasa, y el otro con la misma cantidad de albúmina, más 611,7 gramos de hidrocarbonados. Al no comparar sino los pesos se vería que la cantidad de albúmina representa en el primer caso el 30 por 100, y en el segundo el 16 por 100 de la ración. Cómo podría pensarse, en presencia de estos casos, que la albúmina represente en ambos el mismo papel y tenga la misma importancia?

Introdúzcase entonces, la consideración de los valores calorimétricos. y se tendrá:

Primer caso: Albúmina, 120 x 4,1, igual a 492 calorías. Grasa, 269,7 x 9,3, igual a 2,508 calorías. Total: 3,000 calorías.

Segundo caso: Albúmina, 120 x 4,1, igual a 492 calorías. Hid de carbono, 611,7 x 4,1, igual a 2,508 calorías. Total: 3,000 calorías.

La albúmina ha aportado en el un caso y en el otro la misma cantidad, o sea 16,4 por 100 de la cantidad total de energía gastada; el resto, o sea 83,6 por 100, es suministrado por cantidades isodinámicas de grasa o de hidrocarbonados.

(Continuará)

SECCION OFICIAL.

Bogotá, 25 de abril de 1932.

Señor Rector de la Facultad de Medicina—E. S. D.

Tenemos el honor de dirigirnos a usted para comunicarle que habiéndose cumplido ayer un año de ejercer nosotros el cargo de Miembros del Consejo Directivo de la Facultad, nos ha parecido proceder conforme a la Ley y a nuestro Reglamento, al presentar al Ministerio de Educación Nacional, renuncia de nuestro cargo, diligencia de la cual nos permitimos enviar a usted un duplicado.

Al proceder de tal manera, únicamente nos han movido las causas enumeradas en el documento de renuncia, aprovechando esta ocasión para manifestar al señor Rector el placer e interés con que siempre seguiremos ocupándonos de todo aquello en que nuestra modesta colaboración pueda ser útil a la Facultad y a su digno Rector.

Damos al señor Rector de la Facultad, que con tanto acierto y eficiencia la gobierna, rendidos agradecimientos por el interés con que se ha servido mirar nuestra actuación en el Consejo, durante el año que termina para nuestras labores, y nos suscribimos de usted atentos, seguros servidores,

(Firmados), *Juan N. Corpas, Jorge Bejarano, Abraham Salgar, Alfredo Luque B.*

Es copia auténtica del original.

El Secretario, *J. De Francisco.*

* * *

Bogotá, 25 de abril de 1932.

Señor Ministro de Educación Nacional.—E. S. D.

Dispone el artículo 25 de la Ley 39 de 1903 y el artículo 141 del Decreto Ejecutivo número 491 de 1904, que la Facultad de Medicina estará bajo la dirección inmediata de un Consejo Directivo, compuesto del Rector y de cuatro Profesores que anualmente designará el Gobierno.

Los suscritos Profesores, que de acuerdo con tales disposiciones fuimos nombrados Miembros del Consejo Directivo de la Facultad de

Medicina de la Universidad Nacional, por Decreto Ejecutivo número 740 de fecha 24 de abril de 1931, cargo del cual tomamos posesión antes del día 30 de los mismos mes y año, tenemos el honor de dirigirnos a S. S. con el fin de presentar renuncia de dicho cargo, con que fuimos distinguidos.

Motivan nuestra renuncia, el acatamiento que nos merecen las disposiciones legales citadas, la del mismo tenor contenida en el artículo N° 11 del Reglamento de la Facultad (Decreto Ejecutivo N° 2178 de 1931), que queremos ser los primeros en cumplir; el deseo de que el Gobierno Nacional quede en absoluta libertad para escoger los Profesores a quienes ha de confiar la dirección de la Facultad cada año, y el parecernos que el Rectorado de la misma recibe una verdadera colaboración del Profesorado, turnando los Miembros que anualmente forman el Consejo Directivo.

Manifestamos al señor Ministro nuestro agradecimiento con el Supremo Gobierno por la señalada muestra de confianza con que hasta hoy nos ha honrado, y con el señor Rector de la Facultad, a cuyo acierto y discreción se deben la buena marcha y disciplina del Instituto.

Con respetuosa estimación, somos del señor Ministro, atentos, seguros servidores,

(Firmados), *Juan N. Corpas, Jorge Bejarano, Abraham Salgar, Alfredo Luque B.*

Es copia auténtica del original.

El Secretario, *J. De Francisco.*

* * *

República de Colombia—Ministerio de Eucación Nacional.—Sección 1ª.—Número 701.—Bogotá, abril 27 de 1932.

Señores Dr. Juan N. Corpas, Dr. Jorge Bejarano, Dr. Abraham Salgar, Dr. Alfredo Luque B.—L. C.

Tengo el honor de avisar a ustedes recibo de la atenta comunicación de fecha 25 de los corrientes, por medio de la cual se sirven presentar renuncia del cargo de Miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, para darle cumplimiento al artículo 25 de la Ley 39 de 1903.

El Gobierno Nacional, al aceptar la renuncia que ustedes presentan, reconoce y agradece los importantes y oportunos servicios prestados por ustedes en el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina en momentos difíciles para la misma y muy especialmente por su colaboración eficaz en el estudio y adopción del nuevo Reglamento de la Facultad aludida.

De ustedes muy atento, seguro servidor,

(Firmado), *Julio Carrizosa V.*

UNIVERSIDAD NACIONAL - FACULTAD DE MEDICINA - BIBLIOTECA

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

La Biblioteca de la Facultad es una institución de carácter científico destinada al servicio del profesorado, de los alumnos de la Facultad y en general de los profesionales.

Estará abierta todos los días no feriados, de 10 a 12 de la mañana, de 2½ a 6 de la tarde y de 8 a 10 de la noche.

Cuando se desee llevar un libro a domicilio, se consignará en la Secretaría de la Facultad un monto por el valor que tenga el libro en el comercio, o se solicitará por medio de una llamada telefónica.

Los libros llevados a domicilio deben ser devueltos en un término máximo de ocho días; pasados éstos se dispondrá del depósito para reponerlo.

Establécese en la Biblioteca el servicio de canjes de las obras duplicadas. Dichos canjes deben llevar la aprobación del señor Director de la Biblioteca.

(Del Reglamento orgánico de la Biblioteca).

República de Colombia.—Universidad Nacional.—Facultad de Medicina.—Rectoría.—Bogotá, marzo 2 de 1932.

Señor Director:

Con el mayor interés he estado leyendo los dos libros que usted se sirvió enviarme: uno, las Conferencias del Profesor Ramond, y el otro, el Text Book of Medicine, de Cecil.

Tanto el uno como el otro son verdaderos libros de aprendizaje y de consulta provechosa, en los cuales se encuentran descripciones y estudios clínicos de inapreciable valor.

Los devuelvo a usted, dándole las gracias por su atención.

Soy de usted muy atento servidor,

Luis Cuervo Márquez, Rector de la Facultad

Bogotá, febrero 25 de 1932.

Señor Secretario de la Facultad de Medicina.—Presente.

Muy estimado doctor:

He demorado involuntariamente el informe sobre el atlas del Profesor Latarget porque he deseado hacer un comentario detenido de su importancia.

Tiene de útil esta obra las reglas de disección para descubrir las regiones y las láminas de éstas que son muy perfectas; faltan las de algunas porciones importantes del cuerpo que pueden estar en opúsculos posteriores. Envío los tres facículos que recibí.

Del señor Secretario, atento, seguro servidor,

Andrés Bermúdez.

Bogotá, febrero 26 de 1932.

Señor Director de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.—Pte.

Tengo el honor de devolverle los volúmenes de “Lecons de Jeudi Soir”, que se sirvió usted enviarme por solicitud que hice a usted para su pedido a Francia. Constituye ésta una de las revistas más importantes entre las similares que se publican actualmente en París.

Me permito felicitar a usted por el impulso que ha sabido darle a la Biblioteca de la Facultad, la que gracias a su actual organización, presta hoy un servicio eficiente a los Profesores y a los alumnos.

Del señor Director, atento y seguro servidor,

V. D. Rodríguez Aponte.

Marzo 11 de 1932.

Señor Director de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.—E. S. D.

Atentamente devuelvo a usted el libro que me fué remitido por esa Dirección y titulado *Bacteriologie* de Dopter et Sæquepee, pedido tan acertadamente por usted para esa biblioteca. Esta obra reúne las condiciones de un texto escolar y de consulta, e indudablemente prestará grandes servicios a quienes se interesen por esta clase de estudios.

Aprovecho la oportunidad para enviar a usted mi más sincera felicitación por la cuidadosa organización que usted ha implantado en la Biblioteca, y me es grato repetirme su muy afectísimo amigo,

Pedro José Almanzar V.

Henri Mollard. "Las Sales de Oro en el Tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar".—1929.

Este libro constituye una verdadera monografía de la auroterapia pulmonar. Mollgaard, profesor danés comunica en 1924 a la Sociedad Danesa de Medicina los resultados obtenidos con un nuevo tratamiento de la tuberculosis pulmonar empleando una sal doble de oro y de sodio, un hipofosfito o thiosulfato, que él llamó sanocrycina.

La noticia de estos resultados fué conocida más allá de las fronteras danesas y la fisiología concibió las más halagüeñas esperanzas con este nuevo medicamento. La terapéutica de la tuberculosis que conoce todos los días nuevos medicamentos de duración efímera la mayor parte se enriquecía con uno al cual le era preciso pasar todas las pruebas para ser consagrado.

En efecto, experimentos llevados a cabo en varios países y por diferentes investigadores vinieron unos a confirmar las conclusiones de Mollgaard y otro a combatirlas, suscitándose una polémica que hasta los últimos tiempos ha venido serenándose sedimentando conclusiones en favor de la auroterapia, al mismo tiempo que definiendo sus alcances, sus indicaciones y sus contra-indicaciones.

El libro de Henri Mollard, colaborador de Dumarest, uno de los más eminentes fisiólogos franceses, resume los resultados obtenidos en 400 casos tratados en los sanatorios de Hauteville. Con tan amplia base de observación enfoca de nuevo los principios de la auroterapia tuberculosa y deduce preciosas enseñanzas para la conducta que se debe seguir en este tratamiento.

Como conclusiones prácticas señala las siguientes: el empleo de las sales de oro, sanocrycina, thiocrycina, crisalbina, allocrycina, consigue las más de las veces, bajar la temperatura, regularizándola, suprimir o reducir la tos y la expectoración en 60 por 100 de los casos, disminuir los bacilos de la expectoración en un 40 por 100 de los casos tratados, aumentar el peso de 1 a 3 kilogramos por serie, mejorar el estado general en cerca de un 50 por 100 de los enfermos tratados y mejorar en un 43 por 100 los signos físicos clínicos.

En cuanto a las lesiones anota muchos grados en las modificaciones observadas, desde la desaparición radiológica de ellas, en muy pocos casos, hasta la persistencia de ellas sin ninguna modificación.

Para los que se ocupan de tuberculosis, este libro encierra muy fecundas enseñanzas, siendo un verdadero guía en el tratamiento auroterápico, el cual, sin duda, ocupa hoy puesto muy señalado en la terapia antituberculosa.

Fernando Troconis.

MEDICINA GENERAL

PARIS MEDICAL.—ANNEE: 22—N—1—1932.

Lereboullet, P. et Lelong, M.—La tuberculose en 1932.

Rist et Veran.—Les épanchements de substitution du pneumothorax artificiel...

Maurer, A.—Traitement chirurgical de la tuberculose pulmonaire. Ce qu'il est légitime de lui demander.

Léon Kindberg, Léon.—La collapsothérapie bilatérale dans la tuberculose pulmonaire...

Mozer, G.—Facteurs saisonniers et évolution des tuberculoses externes.

Douady, D. et Mayer, A.—La désinsertion souspleurale des adhérences dans le pneumothorax artificiel, technique...

N—2.

Ameuille, P. et Hinault, V.—Les accidents de l'aurothérapie dans la tuberculose pulmonaire et leur portée...

Pichon, Edouard.—Aperçu sur le développement moteur et psychique de l'enfant...

N—3.

Millan, G. et Brodier, L.—La dermatologie en 1932.

Gate, Jean et Paul Jean.—Contribution à l'étude de la forme ulcéro-nécrotique et végétante de la fuso-spirillose buccale...

Chevallier, Paul.—Traitement des urticaires graves par l'insuline...

Schulmann, E. et Detouillon, P.—L'eczéma du bois et la sensibilisation sylvestre...

Fouquet, Jean.—La rhinite lépreuse...

Milian et Degos.—Les coutes impétigeneuses dans l'érythrodermie arsenicale...

Milian.—Ulcérations professionnelles des pulpes digitales et des éminences thénar...

PARIS MEDICAL

22 année—N—1932—Paris.

Bierry, Rathery et Levina—Le sucre protéidique. Son intérêt en physiopathologie. Hypertéiglycémie e néphrites...

Paulian, D.—Sur le traitement de la sclérose en plaques...

Baranger, J.—Il faut aux chirurgiens une école professionnelle...

Molynery.—Le cas de "Me. Pascal".

22 année—N—8—1932—Paris.

Celice, J.—Les maladies des voies respiratoires en 1932...

Baudouin, Doubrow et Even.—Les cancers du poumon a petites cellules (épithélioma myo-épithélial)...

Lafforgue et Andrieu.—Les pleuresies tuberculeuses pararhumatismales...

Jacquelin et Bonnet.—Les rhino-trachéo-bronchites anaphylactiques descendantes asthmatogènes...

Génnes, L. de.—La valeur thérapeutique de certains équivalents d'asthme...

Moreau, Réne.—Un cas de syphilis pulmonaire aigué...

22 année—N—9—1932—Paris.

Cathala, Jean.—Les anémies alimentaires dans le premier âge...

Alexandrescu-Dersca et Jonesco.—Thyroidite suuppurée gonococique á la suite d'une gonococémie avec rhumatisme polyarticulaire et érythème noueux gonococcique...

Rosenthal, G.—Les aphorismes de l'injection intrapulmonaire thoracique dite lardage du poumon...

Schwartz, A.—Réduction d'une luxation de l'épaule...

22 année—N10—1932—Paris.

Milian, G. et Brodier, L.—La syphilis en 1932...

Gougerot et Cohen, R.—Syphilis d'abord arsenosensible puis devenant arsenorécidivante et arsenorésistante dan la premiere cure avec réaction de résistance...

Pinard, Marcel.—L'héredo-syphilis mentale...

Touraine, A.—Syphilis et cancer du col de l'utérus...

Watrin, M. J.—Erythème polymorphe et syphilis..

Blum, P. et Bralez, Jean.—Causes, pathogénie et traitement du vitiligo...

Hissard, M.—Examen buccal et héredo-syphilis...

Millian, G.—Hyperkératose syphilitique foliée du pli articulaire phalango-pralanginien...

Millian, G.—Les médecins des hôpitaux de Paris méritent d'avoir une retraite.

LE MONDE MEDICAL

Año: XLII—N—840—1932—Paris.

Baronneix, L.—Ideas actuales sobre la profilaxia y el tratamiento de la tuberculosis pulmonar. Introducción...

Bernard, León.—Estado actual de los métodos colapsoterápicos...

Bezancon, Fernando.—La noción de clima en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar en el adulto...

Piery, M.—Quimioterapia de la tuberculosis pulmonar...

Courmont, Pablo.—Profilaxis de la tuberculosis...

Armand-Delille, P. P.—Tratamiento de la tuberculosis pulmonar infantil...

Año: XLII—N—841—1932—París.

Calot, F.—Acerca del tratamiento de la coxalgia...

Sanz, Pedro—La sífilis durante el embarazo. Su diagnóstico y tratamiento actuales...

Charry, Renato—Tratamiento de las coxavara...

Draleg, Carlos—Del nistagmus en la poliomiélitis...

LE SANG.

6—année; N—1—1932—París.

Bamatter, F.—Recherches anatomo-cliniques sur lictère hémolytique constitutionnel familiaiil...

Dreyfus-See, G.—Revue de littérature hématologique allemande...

ARCHIVES DES MALADIES DU COEUR, DES VAISSEAUX ET DU SANG.

25 année—N—1—1932—París.

Wolhers, H. et Duchosal, P.—Etude phonocardio graphique des dédoub|lements du premier bruit du coeur...

Roubier, Ch., Veil, p. et Froment, Roger.—Tachycardie paroxystique ventriculaire symptomatique d'un petit infarctus de la cloison interventriculaire...

Dumitresco, Théodore.—Observations sur un cas d'agranulocytose...

—N—2—

Pende, Nicolás—Physiopathologie et séméiologie de la tonicité du coeur. Les dystonies myocardiques...

Roch, Perrot et Sierro, A.—Agranulocytose passagère avec angine-érythemato-pultacée...

Chalier, J. et Froment, R.—Une cause méconnue de mort dans la diphtérie: la fibrillation ventriculaire...

Szour, Michel—Contribution au diagnostic clinique de la leucémie aigué...

REVUE DE MEDICINE

49 année—N—1—1932—París.

Rachet, Jean.—Les hémorragies d'origine ano-rectale. Diagnostic et traitement...

Lematte, L.—Minéraux de la ration et minéraux des urines du sujet normal...

Dejust-Defiol, Suzanne.—Sur les extraits rénaux...

LA PRESSE MEDICALE

N—1—1932—París.

Lainc C. et Calcena, B.—Les troubles myocardiques révélés par l'électrocardiographie pendant et après le rhumatisme articulaire aigu...

Komis, A.—Le procédé recommande pour la préoaration de la tuberculine fermentée et son mode d'emploi...

N—2—1932—París.

Laubry et Doumer Ed.—L'hypotension orthostatique...

Salmon, Al.—Un centre végétatif epileptogéae existe-il dans la région diencephalique...

N—3—1932—París.

Binet, L. et Strumza.—Le carotene; son pouvoir hématopoitique...

Meunier, L.—Du suc gastro-doudénal...

Van Bogaert.—Les problemes étiologiques de la myélite aigué...

N—4—1932—París.

Thomas, A. et Kudelski.—Syndrome de la chaîne sympathique lombaire; séminome...

Glaessner, K.—Le traitement de l'ulcus de l'estomac et du doudenum par les injections hypodermiques de "Pepsine"...

REVISTA SUD-AMERICANA DE ENDOCRINOLOGIA-
INMUNOLOGIA-QUIMIOTERAPIA

Año: XV—N—1—1932.—Buenos Aires.

Natali, C. y Caffarena, S.—Síndromes pluriglandurales con ginecomastía en sujetos leprosos...

Pico Duni, Ramiro J.—Histopatología de la enfermedad de Banti...

Bruno, Arturo A.—La reacción de Kahn en el líquido céfalo-raquídeo...

Gómez, Laurio.—Un nuevo medio de cultivo diferencial para los bacilos tíficos y paratíficos...

Chigliazza, Nélida E.—Comportamiento de la concentración hidrogeniónica en los líquidos céfalo-raquídeos de enfermos mentales...

Año: XV—N—2—1932—Buenos Aires.

Natali, C. y Caffarena, S.—Síndromes pluriglandulares con ginecomastía en sujetos leprosos... (Conclusión).

REVISTA MEDICA LATINO-AMERICANA

Año: XVII—N—195—Buenos Aires.

Llambias, J. Peco, G. y Orosco, G.—Anatomía patológica de la gangrena de los diabéticos...

Schoner, Otto.—Determinación experimental del sexo en la especie humana...

Nario, Alfredo.—La frénico exéresis autónoma...

Deluca, Francisco A.—El problema del origen de las malformaciones...

Bosco, Guillermo.—El cáncer del canal hepático...

Donovan, Ricardo E.—Sobre un error de técnica...

REVISTA DE LA SOCIEDAD MEDICO-QUIRURGICA DEL ZULIA

Año: VI—N—1—1932—Maracaibo (V.)

Cuenca, H. y Leonardi, J. D.—Nota sobre la punción occipito-atloidea...

Hernández D'Empaire.—Síndrome hemorrágico en un palúdico...

García Maldonado, L.—Notas sobre la actual epidemia palúdica...

GACETA MEDICA DE MEXICO

Tomo: LXIII—N—1—1.932—México.

Pardo, Ramón.—El criterio médico en derecho penal...

Castañeda, Gonzalo.—El espacio de Traube en clínica...

Ayuso y O'Horibe, Hircano.—Hacia una nueva ideología...

Gama, José M.—Un artículo pequeño sobre un asunto de práctica diaria importante...

REVISTA MEDICA-GERMANO-IBERO-AMERICANA

Año: V—N—2—1.932—Alemania.

Grote, Luis R.—Observaciones sobre la diabetes infantil...

Lange, J.—Modificaciones del esquema del cuerpo en las enfermedades metasifilíticas...

Reche, Otto.—La fluorescencia aplicada a la serología...

Año: V—N—3—1932—Alemania.

Kteine, F. K.—En memoria del descubrimiento del bacilo tuberculoso, 24 de marzo de 1882...

Bohnenkamp, H.—La ley del cambio de la energía en el metabolismo basal.

Eckstein, Albert.—Sobre la terapéutica por el aire libre en los niños.

Holzbach, Ernst.—Pérdida y reemplazo de la sangre...

ARCHIVOS AMERICANOS DE MEDICINA

Tomo: VIII—N—1—1932.

Velasco Blanco, L.—Sobre la epidemia de cetonemia en la infancia, que reina actualmente en Buenos Aires...

Deluca, F. A.—Gigantismo...

Velasco Blanco y Puglisi.—Consideraciones sobre un caso de linfadenosis aleucémica sub-aguda...

ARCHIVOS DE MEDICINA, CIRUGIA Y ESPECIALIDADES

Tomo: XXXV—N—552—1932.

Vásquez, J. y Piñole, L.—Contribución al estudio químico de los quesos españoles.

Codina Suque, J.—Las llamadas formas filtrantes, ¿representan una fase evolutiva del bacilo tuberculoso?...

Fuente Hita, F. y Beltrán Logroño, A.—Valor pronóstico de los granulocitos sin filamento o "amitocariocitos" neutrófilos...

Torres Ordax, C.—El valor de los factores nosológicos. Aportación clínica...

Tomo: XXXV—N—553—1932.

Bergareche, J.—Estenosis intestinal secuela de la estrangulación herniaria...

Hombria, M.—Las reacciones de floculación en el líquido cefalorraquídeo...

Vilar Fiol, R.—La piorrea alveolar, según los hechos...

Tomo: XXXV—N—556—1.932.

Pescador, L.—La alternancia eléctrica del corazón...

Castresana, B. y Castresana, A.—El síndrome quismático...

Tomo: XXXV—N—557—1.932.

Mogena, H. G., García Orcoyen, J. y López Fernández A.—La histamina en el tratamiento de las anemias y aquiliagástrica...

Fernández Sanz, E.—Adaptación a España de un programa mínimo de Asistencia psiquiátrica moderna...

THE AMERICAN JOURNAL OF THE MEDICAL SCIENCES

No. 718. Filadelfia.

Greene C.—Metabolic studies in Addisons disease.

Bollman J.—Enteral administratation of insulin to normal dogs.

Clark F.—The electrocardiographic diagnosis of coronary occlusion by the use of chest leads.

Baker B.—Auricular fibrillation.

Stroud W.—The etiology, prognosis and treatment of auricular fibrillation.

Levine S.—Subacute bacterial endocarditis.

Frank L.—Sarcoma of the spleen.

Major R.—Chemical factors regulating factors blood pressure.

Russel F.—The study of yellow fever by a protection tset in mice.

Paul P.—The presence of heterophile antibodies in infectious monucleosis.

Fitz Hugh T.—Myeloid cell hyperplasia of the bone marrow in a granulocytic angina.

Minot G.—The response of the reticulocytes to iron.

Supplee G.—Irradiated milk.

Block R.—The antineuriitic vitamin.

Nash T.—Is blood protein amide nitrogen a source of urinary ammonia?

Levene P.—The ring structure of adenosine.

THE AMERICAN JOURNAL OF THE MEDICAL SCIENCES

Nº 719. Filadelfia.

Higgins G.—Pulmonary fibrosis.

Rabin C.—Benign tumors of the bronchus.

Griffith J.—The frequent occurrence of abnormal cutaneous capillaries in constitutional neurasthenic states.

Allen E.—Raynauds disease.

Klumpp T.—Erythremia and myleogenous leukemia.

Kaplan I.—Pregnancy in the course of pregnancy.

Barnes A.—The incidence and situation of myocardial infarction in 1000 consecutive postmortem examination.

Rafsky H.—The significance of the Bargaen Organism as an etiologic factor in ulcerative colitis.

Ornsteen A.—A contribution to the pathogenesis and heredity of the Laurence Biedl syndrome.

Weiss E.—Cerebral adiposity with nerve deafness, mental deficiency and genital dystrophy.

Nº 720.

Vincent H.—Medical applications of anticollicillary serum.

Cooke R.—Infective asthma.

Corylos G.—Studies in pulmonary gas absorption in bronchial obstruction.

Gouley B.—The pathology of rheumatic poeumonia.

Leivy F.—Abdominal crises in sickle cell anemia.

Singer J.—Unilateral opacities in chest films.

Daniels W.—Superficial thrombophlebitis.

Novy F.—The signifiacnce of the golf colloidal reaction as a diagnostic and prognostic aid in neurosyphilis.

Leopold S.—Chronic adult idiopathic tetany.

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION

Vol. 98. N° 1. Chicago, E. U. A.

Osmond T.—The Kline test for syphilis.

David V.—Stricture of the rectum.

Hansmann G.—Massive unattached retroperitoneal tumors.

Dean A.—Embryonal adenosarcoma of the kidney.

Padgett E.—The full-thickness skin graft in the correction of soft tissue deformities.

White F.—Tuberculosis of the jejunum.

Brown L.—Tuberculosis of intestine.

Martin C.—Ulcers of the rectum and sigmoid.

Pfahler G.—The treatment of cancer of the lip by electrocoagulation and irradiation.

Cladwell G.—Acute suppurative conditions of the hip joint.

Chapin H.—Convalescent care for hospital babies.

Warner E.—Cerebral spastic paralysis in children.

Vol. 98. N° 2.

Cumming J.—Should the barriers against typhoid be continued?

Kirklin B.—Gastric polyposis.

Fenn G.—Anginal pain as a result of digitalis administration.

Carey E.—Scoliosis.

Sosman M.—Xanthomatosis.

Milgram J.—Surgery of suppuration in the fascial spaces of the thigh.

Wilson G.—Neuritis and multiple neuritis following serum therapy.

Vogt E.—Roentgenologic diagnosis of lead poisoning.

Bauman G.—Absence of the vervical spine.

Jackson, E.—Norms of refraction.

Vol. 98. N° 3.

Fowler E.—Clinical research in otolaryngology.

Reed A.—Carbarstone in treatment of amebiasis.

Leake C.—Chemotherapy in amebiasis.

Barenburg L.—Relationship of Vitamin A to respiratory infections in infants.

Haden R.—Macrocytosis of the erythrocytes and acolorhydria in pernociosis anemia.

Nugent O.—The pathology and treatment of corneal ulcers.

Reese H.—Mechanical compression of the spinal cord by tumorous leukemic infiltration.

Vol. 98. N^o 4.

- Glaser M.*—Skull and brain traumas.
Dourmashkin R.—The basis for management of ureteral calculi.
Simonds J.—Fat tolerance in experimental hyperthyroidism.
O'Brien C.—Hyperglycemia in advanced senile cataract.
Boylon H.—Diagnosis and treatment of malignant conditions of the laryngopharynx.
Kleinberg S.—Reattachment of the capsule and external rotators of shoulder for obstetric paralysis.
Burley B.—Polyneuritis from tricresyl phosphate.
Macomber D.—Pseudopregnancy.
Jaeger C.—Treatment in infancy of congenital dislocation of the hip.
Trudeau F.—Phrenic exeresis in the treatment of pulmonary tuberculosis.
Plotz M.—*Diphyllobothrium latum*.

Vol. 98. N^o 5.

- Mckinley E.*—Leprosy.
Roberts S.—Fractures of upper end of humerus.
Horton B.—Hemihyperthrophy of extremities associated with congenital arteriovenous fistula.
Potts J.—Thrombosis of the lateral sinus.
Bost T.—Traumatic lesions of the abdomen.

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION

Vol. 98. N^o 6. Chica^o.

- Golden L.*—The psychalgias.
Waldcott G.—The preventin of anaphylactic shock with a study of nine fatal cases.
Bedell A.—Some anomalies of the fundus.
Penfield W.—Spina bifida and cranium bifidum.
Wirn M.—Ulcer vulvae acutum associated with lesions of the mouth.
Badgley C.—Pulmonary infarction and pulmonary embolism in orthopedic surgery.
Bruce C.—Ascariasis.
Fowler E.—A new operation for recurrent dislocation of the shoulder.

ARCHIVES OF INTERNAL MEDICINE

Vol. 49. N^o 1. Chicago.

- Hench P.*—Usual and unusual reactions to protein therapy.
Mcgomán J.—The quantitative determination of the potency of liver extract.

Diehl J.—Albuminuria in college men.

Briggs A.—The acidosis of nephritis.

Geer E.—Tuberculosis among nurses.

Henderson Y.—The absorption of gas from an enclosed space within the body, and particularly in the production of atelectasis and after pneumothorax.

ARCHIVES OF INTERNAL MEDICINE

Vol. 49. N^o 2. Chicago.

Olsmstead M.—Bacteriologic investigation on the blood, synovial fluid and subcutaneous nodules in rheumatoid arthritis.

Jenkins R.—Basal metabolism.

Cohen A.—The range of effective iodine dosage in exophthalmic goiter.

Reichle H.—Cinchophen poisoning.

Scott.—Blood sugar in man following the rectal administration of dextrose.

Scott H.—Viscerocardiac reflexes.

Feldman M.—Experimental studies on the effect of the vagus nerve on gastric secretion.

Criep L.—The effect of bronchial asthma on the circulation.

Polayes S.—Psittacosis with results of post mortem examination in a case including studies of the spinal cord.

Beams A.—The effect of nitrates on the motility of the gastrointestinal tract.

Schwartz S.—Transient ventricular fibrillation.

Clawson B.—Chronic arthritis, with special reference to intravenous vaccine therapy.

Chasis H.—Thiocyanate therapy in hypertension.

Lueders C.—The effect of insulin therapy on pancreatic enzymes in malnutrition.

THE LANCET

N^o 5683. Londres.

Mann I.—Diagnosis of congenital defects of the eye.

Harris W.—Diagnosis and treatment of pineal tumors.

Gardener A.—Early diagnosis of whooping-cough by the cough-droplet method.

Cochlan J. Treatment of acute lobar pneumonia by artificial pneumothorax.

Mcevedy P.—The injection treatment of hemorrhoids.

THE LANCET

Nº 5684. Londres.

- Edwards H.*—Injuries of tendons and muscles.
Rossiter C.—The mechanisms of diastolic blood pressure.
Payne W.—Acute rheumatism and the sedimentation rate.
Bach F.—Erythrocyte sedimentation rate in rheumatic fever.
Glaessener G.—Pepsin therapy of gastric and duodenal ulcer.
Hasler J.—Low spinal anesthesia.
Russ S.—On a divergence between the biological and gamma ray effectiveness of radium tubes.

Nº 5685.

- Hinds Howell C.*—Some effects of trauma on the nervous system.
O Sullivan J.—Nembutal and chloral in childbirth.
Vaughan J.—The treatment of anemias.
Benham J.—Addison's disease treated with extract of suprarenal cortex.
Strom-Olsen R.—The blood sugar curve in mental cases.
Osmond T.—The Kline test for syphilis.

THE MEDICAL CLINICS OF NORTH AMERICA

Vol. 15—Nº 4—Philadelphia.

- Minot G.*—Chronic arrhritis.
Christian H.—The nephrosis syndrome associated with idiopathic amyloidosis.
Means J.—Treatment of exophthalmic goiter.
Morse J.—Congenital malformations of the digestive tract.
Joslin E.—Diabetic oma.
Lord F.—The differential diagnosis of obstructive atelectasis.
Robey W.—Tonsillectomy versus medical treatment in cases of rheumatic fever.
Holmes G.—Lymphoblastoma.
Blumgart H.—Diabetes insipidous with particular reference to further experience with treatment by pituitary posterior lobe extract applied intranasally.
Sprague H.—The indications for and results of pericardial resections.
Murphy W.—Three cases of anemia.
Keefer C.—Jaudice.
Wesselhoeft C.—Nine cases of diphtheria in a family of ten.
Weiss S.S.—The effects of the digitalis bodies on the nervous system.
Jackson H.—Fever as the main symptom of malignant lymphoma.
Blotner H.—The use of insulin in mal nutrition.
Faulkener J.—Transient bundle-branch block.

Ernstene C.—Jaundice in heart disease.

Heath C.—Idiopathic hypochromic anemia with achlorhidria.

Ellis L.—The clinical course of malignant hypertension.

Sutliff W.—Cases illustrating the interpretation of positive blood cultures.

Forkner C.—The administration of solution of potassium arsenite in the treatment of chronic myelogenous leukemia.

CIRUGIA

LYON CHIRURGICAL

Tome: XXIX—N—1—1932—Paris.

Tavernier et Pouzet.—Tumeurs bénignes du bassin...

Naz, Ed. et Kadrnka, S.—Contribution a l'étude des bursites calcifiées. Burso-lithiase sous-tricipitale...

Leriche, Réne.—Sur vingt résections caeco-coliques dont seize en deux temps...

Leriche, Réne.—Sarcome occlusif de l'iléon. Résection avec iléostomie en amont. Guérison detant de 24 mois...

Leriche, Réne.—Résection en deux temps de un mètre quatre-vingt-dix d'intestin grêle por sténoses tuberculeuses multiples. Résultat éliogne...

Leriche, Réne.—Résection iléo-caeco—colique en deux temps por une ausse tumeur du caecum qui n'était qu'une appendicits postérieure avec adénopathie chez un homme de 26 ans...

JOURNAL DE CHIRURGIE

Tome: XXXIX—N—1—1932.

Richard, André et Elbim, A.—Indications et techniques de l'arthrodèse por coxalgie.

D'Allaines, F. et Hussenste, N.—L'ostéite des os plats du crâne consécutives aux lésions des parties molles.

BULLETINS TE MEMOIRES DE LA SOCIETE NATIONALE DE CHIRURGIE

Thome: LVIII—N—1—1932.

Belbet, P.—Cancer du col et hystérectomie élargie...

Lerich, M. R.—A propos du traitement chirurgical de la esclerodermie...

Reinhold.—Perforation ideale au cours d'une paratyphoide B. Péritonite consécutive. Drainage du foyer et de la perforation...

Aglave, M.—Au sujet du traitement de la fracture de Montaggie...

THE SURGICAL CLINICS OF NORTH AMERICA

Vol. 12—Nº 1—Chicago.

- Bevan A.*—Abdomnal actinomycosis.
Id.—Perforating peptic ulcer of the doudenum.
Abbott A.—Penetrating gastric ulcer.
Ryerson E.—Cerebral spastic paralysis.
Id.—Fracture of the femur.
Id.—Deformity of the elboe.
Speed K.—Common peripheral nerve lesions.
Moorehead F.—Lesions of the jaw, nose and cheek; Cleft lip and cleft palate; Cartilage transplant; Tube graft.
Kretschmer H.—Benign hypertrophy of the prostate.
Hedblom C.—Surgical treatment of early pulmonary tuberculosis.
Davis L.—Intracranial meningiomas.
Mckenna H.—Old intracapsular fracture of the neck of the right femur.
Id.—Comminated fracture in the lower.
Id.—Fibroids of the uterus associated with rapid heart.
Id.—Papillary adenoma of the sigmoid with marked subacute inflammatory changes.
Id.—Acute appendicitis.
Shambaugh G.—Acute otitis media complicated by mastoiditis.
Id.—Chronic maxillary sinusitis.
Id.—Chronic suppurative ottitis media complicated by a chlesteatoma and with the developement of a fistula in the horizontal canal.
Mcwhorter G.—Results of reconstruction of the common bile duct.
Id.—Experimental suture of the common bile duct with new mernord of anastomosis.
Id.—High transverse extraperitoneal incision for nephroctomy.
Christopher F.—Severe compund conminuted fracture of the distal end of the humerus.
Id.—Double fracture of the femur.
Id.—Avulsion of the tibial spine by the anterior crucial ligament.
Andrews E.—Acute thyrotoxicosis.
Id.—Intussusception.
Curtis G.—Juvenile thyrotoxicosis.
Montgomery A.—Massive efusión in the peritoneal cavity.
Id.—Round cell sarcoma of abdomen adn pelvis.
Id.—Androgyne pseudohermaphroditism.
Compere E.—Old double fracture of the spine with compression of spinal cord.
Stevenson E.—Congenital intestinal malformations in idetnical twins.

ARCHIVES OF SURGERY

Vol. 24—N^o 1—Chicago.

Carp L.—The Roëntgenologic displacements in Colles fracture with especial reference to the mechanism of the accompanying fracture of the ulnar styloid.

Elman R.—The pathogenesis of the “strawberry” gallbladder.

Ireand J.—Fracture of the skull in children.

Morris J.—Torsion of the omentum.

Zinnenger M.—Congenital cystic dilatation of the common bile duct.

Burwell S.—Concretio Cordis.

Stone H.—Plastic operation for anal incontinence.

Bollman J.—Peptic ulcer in experimental obstructive jaundice.

Holwig F.—Traumatic necrosis of the liver with extensive retention of creatinine and high grade nephrosis.

Lund G.—Cancer and weight.

Dragstedt C.—Experimental esophageal obstruction.

Vol. 24—N^o 2.

Cohen J.—The bacteriology of abscess of the lung and methods for its study.

Laroque P.—The intrabdominal method of removing inguinal and femoral hernia.

Lindskog G.—The aerodynamics of bronchial obstruction.

Geschickter C.—So called fibro-sarcoma of bone.

King E.—A complication of Tarry Luteal cysts.

Serby J.—Retroperitoneal lipoma.

Steinberg B.—A rapid method of protecting the peritoneum against peritonitis.

Shelley H.—The treatment of intussusception.

ARCHIVES OF SURGERY

Vol. 24—N^o 3—Chicago.

Lee B.—Irradiation of mammary cancer with special reference to measured tissue dosage.

McClure C.—Diseases of the large intestine.

Roeder C.—Operations on the superior pole of the thyroid.

Haldeman K.—The role of periosteum in the healing of fractures.

Van Nouhuys F.—The anatomy of the gasserian ganglion.

Watson W.—Fractures of the lower radial epiphysis.

Rice C.—Incidence of nodules in the thyroid gland.

THE AMERICAN JOURNAL OF SURGERY

Vol. 15—Nº 1—New York.

- King W.*—Conjugal infection of bacillus coli.
Anopol G.—Functional position from the orthopedic standpoint.
Campbell W.—Incision for exposure of the elbow joint.
Kenneth G.—New bone lengthening apparatus for the femur.
Gratz C.—Intra-articular atabilization for recurring dislocation of the shoulder.
Kleinberg S.—Hallux valgus and bunions.
Lazarus J.—Osteomyelitis of the vertebrae.
Scannell J.—Inserting blood transfusion needles into veins.
Webb R.—Spinal anesthesia records.
Bliss T.—Healing of chronic duodeal ulcers.
Dixon C.—Adenocarcinoma of the sigmoid with metastasis to the eye.
Fancher C.—Traumatic rupture of the stomach.
Mensing E.—Treatment of certain cases of duodenal ulcer by jejunostomy.
Rankin J.—Gastrocholecystic fistula.
Meyer W.—The acidosis treatment of inoperable malignant tumors.
Grance A.—Ureteral Calculi.
Ward G.—An electro-surgical Rongeur.
Guitérrez R.—Clinical management of the horseshoe kidney.

THE AMERICAN JOURNAL OF SURGERY

Vol. 15—Nº 2.

- Bankin F.*—Present status of the treatment of Hirschsprung's disease.
Albee F.—Will bacteriophage prove the ideal wound treatment?
Cohn I.—Some observations in Osteomyelitis.
Moore J.—Radium and surgery in cancer of the breast.
Simpson F.—Lead-Antimony ampules containing Radon for implantation in cancer.
Stewart F.—Limitations of the histological grading of tumors.
Simons I.—Malignant neoplasms of the testicle.
Shelley H.—Perforated peptic ulcer.
Polayes S.—Bleeding gastric and duodenal ulcers.
Fried H.—Cholecystography simultaneous with the opaque meal.
Laird W.—Bibliobronchial fistula.
Aschner P.—Surgical endothermy in suprapubic prostatectomy.
Davis A.—Fractures of the spine.
Colonn P.—Osteogenesis imperfecta.
Bendixen P.—Improved bone clamp.

Bendixen P.—An improved extension apparatus for skeletal traction.

Gutiérrez R.—Clinical management of the horseshoe kidney.

Nº 3.

Maccarthy J.—The prostate at the crossroad.

Berg R.—Bone sarcoma.

Kirklin B.—Benign and malignant lesions of the stomach.

Jordan S.—Factors influencing prognosis in the medical treatment of duodenal ulcer.

Broen P.—*Diarrhea of unknown origin.*

Weir J.—The diagnosis of jaundice.

Meyer A.—The psychiatric aspects of gastroenterology.

Jones C.—Acute pancreatitis.

Silverman D.—Unusual and common forms of bacterial dysentery observed in the south.

Winkelstein A.—Studies in gastric secretion.

Davidson P.—Combined oral and intravenous cholecystography.

Rusche C.—A urinary antiseptic.

Overholt R.—Tidal irrigation and suction apparatus for empyema.

Hauser E.—Tuberculosis of the trochanteric region.

THE BRITISH JOURNAL OF SURGERY

Vol. 19—Nº 75—Londres.

Middleton S.—Congenital lymphangiectatic fibrous hypertrophy.

Irwin G.—Two cases of localized phlegmonous enteritis.

Capener N.—Spondylolisthesis.

Band B.—Post-operative massive collapse of the lung.

Sworn B.—An analysis of 2126 cases of acute appendicitis.

Keynes G.—The radium treatment of carcinoma of the breast.

Mottram J.—On the effect of anemia on the reactions of the skin and of tumors to radium exposure.

Girdlestone G.—The pathology and treatment of tuberculosis of the knee joint.

Colt G.—Three cases of torsion of an appendix epiploica of the sigmoid colon.

SURGERY, GYNECOLOGY AND OBSTETRICS

Vol. LIV—Nº 1—Chicago.

Zechel G.—Cellular studies on the thyroid gland.

Marshall J.—Tumors of the bile ducts.

Starr E.—The association of the liver in disease of the biliary tract.

Fleming B.—Cholecystographic criteria in surgical diagnosis.

- Dixon C.*—Primary idiopathic abscess of the liver.
Young H.—A plastic operation to cure obstructions to the ureter produced by aberrant blood vessels without ligating vessels or transplanting ureters.
Bettmann R.—The treatment of acute emyema.
Nathan P.—Differential diagnosis and the treatment of acute osteomyelitis, of the upper and of the femur, involving the hip joint.
Fleming H.—Chronic subdural hematoma.
Galland W.—Congenital dislocation of the hip.
Michael P.—Primary adenocarcinoma arising in a Meckels diverticulum.
Weeks C.—Injection treatment of varicose veins.
Vinson P.—The necessity for bronchoscopic examination in distinguishing primary carcinoma of the bronchus from suppurative disease of the lungs.
Hill H.—The pelvic diaphragm in the female.

Nº 2

- Stander H.*—Hemorrhagic retinitis in vomiting of pregnancy.
Fontaine R.—Clinical and experimental basis for surgery of the pelvic sympathetic nerves in gynecology.
New G.—Highly malignant tumors of the pharynx and base of the tongue.
Jansen M.—The scientific and social aspects of orthopedics.
Mcarty R.—Histogenesis and tendency to bilaterality of papillary ovarian cysts.
Wayne W.—Technique for vaginal hysterectomy.
Grad H.—The technique for formation of an artificial vagina.
Anderson R.—New method for treating fractures, utilizing the well leg for countertraction.
Wagensteen O.—The surgery of the undescended testis.
Millar W.—Gas gangrene in civil life.
Morgan C.—A comparative study of tuberculous lesions of the urogenital tract.
Dowdle E.—Right paradourenal hernia.

Nº 2-A

- Burgess A.*—Murphy, and some principles of urinary surgery.
Cutler E.—The present status of cardiac surgery.
Shipley A.—The operative approach to the heart and pericardium.
Da Rach W.—Some old truths about fractures.
Crile G.—Denervation of the adrenal glands for neurocirculatory asthenia.
Cubbins W.—A new method for operating for the repair of ruptured cruciate ligaments of the knee joint.

Gordon Watson C.—Some experiences in the treatment of carcinoma of the rectum with radium.

Balfour D.—Curability of cancer of the stomach.

Carpenter W.—Importance of nomenclature in cancer clinics.

Herendeen R.—Newer developements in X ray therapy of cancer.

Pemberton R.—The newer outlook upon chronic arthritis.

Ochsner A.—Peritoneal adhesions.

Fay F.—Economic readjustment following head injuries.

Meyerding H.—Spondy lolisthesis.

Willcutts M.—Local anesthesia as a factor in reducing the morbidity of traumatic surgery.

Nº 3.

Johnston C.—Studies of gallbladder function.

Jordan H.—The histology of a case of ovarian pregnancy at the end of the second month.

Offutt S.—Relationship of carcinoma of the body of the uterus and of the ovaries.

Davies J.—Abdominal and pelvic fascias with surgical applications.

Tixier L.—The retroperitoneal syndrome and the relation between kidney and gastro-intestinal reflexes.

Lufkin N.—Pathological studies on injecte dvaricose veins.

DERMATOLOGIA Y SIFILOGRAFIA

ANNALES DE DERMATOLOGIE ET DE SYPHILIGRAPHIE

Tome: III—N—1—1932.—París, Francia.

Oppenheim, M.—Dermatite bulluse striée, consécutive aux bains de soleil dans les prés. (Dermatitis bullosa striata pratensis)...

Balina, Pedro L. et Negroni, Pablo.—Intertrigo des orteils et onyxis dus a un nouveau parasite...

Lassueur, Aug.—La curiethérapie des épithéliomes cutanés...

Ullmo, Alice.—La dermatose bulluse des bains de soleil dans les prés.

Welti, Max H.—Dermatit bulluse chez une névropathé...

ARCHIVES OF DERMATOLOGY ANS SYPHILOLOGY

Vol. 25—Nº 1—Chicago.

Symmers D.—Mycosis fungoides as a clinical and pathologic non existent.

Trimble H.—The true sugar content of the skin in diabetes.

Strickler A.—The nitrogen and sulphur content of scales in psoriasis and esfoliative dermatitis.

- Goodman H.*—Sunburn tanning.
Lain E.—Chemical and electrolytic lesions of the mouth caused by artificial dentures.
Rochese F.—Exfoliative dermatitis, jaundice and melanoderma following the use of neoarsprenamine.
Burgess J.—Trichostasis spinulosa.
Zeisler Z.—Chronic coccidoidal dermatitis.
Lawrence E.—Generalized scleroderma in children.
Ayres S.—Demodex folliculorum.
Wise F.—Acquired progressive kinking of the scalp hair accompanied by changes in its pigmentation.
Butler J.—Erythrema annulare centrifugum.
Monash S.—Granuloma annulare dissemination.
Savatard L.—Pityriasis lichenoides et varioliformis acuta.
Frank Aj.—Pemphigus.

ARCHIVES OF DERMATOLOGY & SYPHILOLOGY

Vol. 25—N^o 2.

- Hareper J.*—Mental allergy.
Parkhurst H.—Physical therapy in dermatology.
Jordan J.—Kline finger blood precipitation test for syphilis.
Kooyman D.—Lipids of the skin.
Foerster R.—Roentgenotherapy of the spinal in dermatology.
Cipollaro C.—Therapeutic uses of bacteriophage in the pyodermias.
Miller H.—Cephalosporiosis.
Montgomery H.—Lupus erythematosus.
Halloran C.—Idiopathic trichoclasia.
Jamieson R.—Recurrence or reinfection in ringworm of the hands and of the feet.
Allison R.—Sarcoid associated with tuberculosis of the larynx.
Lunsford C.—Multiple disseminated angiomas.
Carter E.—Fungistasis in ringworm of the toes and of the feet.
Fisher A.—Lupus erythematosus subacutus with an unusual blood picture.
Montgomery D.—Syphilis as a shameful disease.

Vol. 25—N^o 3.

- Osborne E.*—The effect of arsemic on rabbits.
Templeton H.—Cheilitis and stomatitis from ST37 toothpaste.
Tulipan L.—A microprecipitation test in syphilis.
Ayres S.—Persistent nodules in scabies.
Throne B.—Unusual clinical manifestations following intravenous administrations of gold compounds.
Zwick K.—Hygiogenesis of warts disappearing without thyroidec-tamized albino rats.

HIGIENE Y SALUD PUBLICA

REVUE D'HYGIENE ET DE MEDECINE PREVENTIVE

Tome: LIV—N—1—1932.

Appel, M.—Epidémie de peste pulmonaire de Condé-Smendou.
Imbeaux, Ed.—La mortalité typhique en 1930 dans les grandes villes des Etats-Unis.

AMERICAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH

Vol. 22—Nº 1—New York.

Moloney—Stabilized Schick toxin.
Park—Toxoid immunization.
Claver.—Marketing mass education.
Weiskotten.—Mental hygiene.

AMERICAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH

Vol. 22—Nº 2—New York.

Walker A.—Dental policies in a public health program.
Mubson W.—Practicability of epidemiological, methods in control of Syphilis.
Parran T.—Syphilis from the epidemiologists point of view.
Ciabtree J.—Syphilis in a rural negro population in Tennessee.
Nelson N.—The control, of syphilis from the Helath Officers point of view.
Poyas C.—When the doctor prescribes books.

AMERICAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH

Vol. 22—Nº 3—New York.

Godfrey E.—Study in the epidemiology of Diphtheria in relation to the active immunization of certain age groups.
Preseott S.—Numbers of bacteria in froze food stored at several temperatures.
Welch H.—Bacteriological and antigenic analisis of Shigella Paradyserterie Sonne isolated from 9 cases.
Armstrong D.—Health facts-what to tell.
Dublin L.—Incidence of tuberculosis in the industrial population.
Wright G.—What is health news?

BOLETIN DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

Año: II—N—1—1932—Wáshington.

Núñez, S.—El leprosorio de Carville.

De Cerqueira, E.—Myopía espasmódica temporaria arsenobenzénica.

Año: II—N—2—1932.

Córdoba, Julio.—La sanidad en Colombia.

Montes y Esterella Ruiz.—Campaña antileprosa en el oriente del Perú.

Newman, George.—Relación de la alimentación con la salud y la enfermedad.

ENFERMEDADES INFECCIOSAS

REVUE DE PHTISIOLOGIE MEDICO-SOCIALE

Tome: XIII—N—1—1932—París.

Bernard, León.—Le drame de Lübeck et le BCG...

Eschbach, H.—L'Hôpital dans la lutte antituberculeuse...

Evrot, J. B.—Les dispensaires antituberculeux et la loi des Assurances sociales...

Chantegrell, B.—Le dépistage de la tuberculose pulmonaire latente chez l'enfant d'âge scolaire...

Ansler, R.—La tuberculose chez les travailleurs manuels de treize á vingt et un ans á ville. Ses causes sociales déterminantes et leur importance...

Les nouveaux laboratoires de recherches sur la tuberculose et de préparation du BCG a l'Institut Pasteur...

THE AMERICAN REVIEW OF TUBERCULOSIS

Vol. 25—Nº 1—Baltimore.

Sewall H.—The environments in tuberculosis.

Dufault P.—Basal pulmonary lesions.

Friedman E.—The examination of the blood as an aid in the diagnosis of Hilum Lymph-Node tuberculosis.

Burlingame R.—The diagnosis of diseases of the hip joint.

Masten A.—Haemoptysis in pulmonary tuberculosis.

Frank L.—Tuberculosis and toxic goitre.

Corper H.—Lysozyme and tuberculosis.

Wills H.—Glycerine as a vehicle for tuberculin dilutions.

Vorwald A.—The early cellular reactions in the lungs of rabbits injected intravenously with human tubercle bacilli.

Andrus P.—The interpretation of Apical Linear shadows in Roentgenograms of the thorax.

Gale J.—The effect of paralysis of the hemidiaphragm on intercostal activity.

Cooper F.—The association on tuberculosis and carcinoma.
Fisher L.—Antisyphilitic treatment in tuberculous patients.

Vol. 25—Nº 2.

Sabin F.—Cellular studies in tuberculosis.
Gottlier R.—The monocytic reaction in tuberculosis.
Reilly W.—The behavior of monocytes in tuberculosis in children.
Cooper A.—A study of the laryngeal effects collapse therapy in laryngo pulmonary tuberculosis.
Haight C.—Intrapleural pressure changes during phrenicectomy in patients with artificial pneumothorax.
Tolstoi E.—Spontaneous pneumothorax on the left side with simultaneous pneumonia on the right.
Jameson E.—A study of tuberculous infection by way of the female genital tract.

Slater S.—A comparative study of the Pirquet and Mantoux tuberculin tests in school children.

Stuart H.—The effect of mechanical grinding on tubercle bacilli.
Booth J.—The relation of toxicity in pulmonary tuberculosis to the diffusible-nondiffusible calcium ratio.

Ellison R.—Lesions of the peripheral blood vessels in pulmonary tuberculosis.

Harkaway J.—Recurrent winterycough.

Moodwall A.—The treatment of pulmonary tuberculosis by gold and copper salts.

Vol. 25—Nº 3.

Koch R.—The aetiology of tuberculosis.

Forster A.—Abnormal mental states in tuberculosis.

Bronfenbrenner A.—Tuberculous infection in mental defectives.

Jacobs M.—The use of metaphen-in-oil-pulmonary cavitation.

Haight C.—The use of the artificial pneumothorax during thoracoplasty.

Mariette E.—The present status of the skin reaction in tuberculous and nontuberculous subjects.

THE BRITISH JOURNAL OF TUBERCULOSIS

Vol. 26—Nº 1—Londres.

Trimble A.—Practice and principle in the treatment of tuberculosis.

Stoble W.—Osler and tuberculosis.

MEDICINA LEGAL

ANNALES DE MEDICINE LEGALE DE CRIMINOLOGIE ET DE POLICE SCIENTIFIQUE

Année 12—N—1—1932—Paris.

Dufour.—Mort subite par inhibition au cors d'une tentative d'avortement...

Schiff, P. et Trelles, J. O.—Hyperostase frontale (Stewart-Morel) d'origine traumatique, considerations medico-légales...

Maingard, J.—Contribution á la mise au point d'une méthode de recherche toxicologique du mercure...

12 annés—N—2—1932—Paris.

Solcard, M.—Lésions du thorax par écreusement dans trois accidents d'automobiles...

Labre, Marcel.—Traumatisme émotionnel et maladie de Basedow...

Bourguignon, Garcin et Desoille.—Dégénérescence partielle du biceps, du long supinateur et du grand dentelé...

Knudtzon, T. B.—Recherches medico-légales sur les accidents mortels d'automobilisme...

12 année—N—3—1932—Paris.

Balthazard.—Cancer et traumatisme...

Abely, Xavier.—La technique de l'internement des aliénés criminels...

Piedelivre, Réne.—A propos de la sélection médicale des conducteurs d'automobiles...

ENFERMEDADES MENTALES

L'ENCEPHALE

XXVII année—N—1—1932—Paris.

Pascal, G. et Deschamps, A.—Exploration pharmacodynamique de la motricité des éléments précocés...

Montz, Loff et Pacheco.—Sur le diagnostic de la cysticerose cérébrale...

Noïca.—Perte des mouvements de dextéritee (A-Dixio-Akinésie) Je Cest.in et Chenais...

Cestan et Sorel, R.—Un nouveau cas avec autopsie de syndrome dans un cas de lésion du lobe parieto-occipital gauche...

L'HYGIENE MENTALE

(Supplément mensuel de "L'Encéphale").

Genil-Perrin.—Réunion internationale de prophylaxie et d'hygiène mentale...

Bersot, H.—Projet d'une unification européenne de la statistique des aliénés...

Bermann, G.—Bases pour l'organisation de l'assistance psychiatrique et de l'hygiène mentale en République Argentine...

ARCHIVES OF NEUROLOGY AND PSYCHIATRY

Vol. 27—N° 1.—Chicago.

Winkelman N.—Progressive pallidal degeneration.

Dandy W.—Certain functions of the roots and ganglia of the cranial sensory nerves.

Penfield W.—Intracerebral vascular nerves.

Palmer H.—Osteitis fibrosa cystica of the skull associated with hemianopia and psychotic symptoms.

Hassin G.—Peripheral nerves.

Taylor E.—The syndrome of polyneuritis with facial diplegia.

Hodskins M.—Neurosomatic deterioration in epilepsy.

Houston H.—The epileptic convulsions of dementia paralytica.

Katzenelbogen S.—The distribution of calcium between blood and cerebrospinal fluid in sleep induced by diallyl-barbituric acid.

Appel K.—Ephedrine circulatory and glycemic reaction in the psychoses.

OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA

GYNECOLOGIE ET OBSTRETRIQUE

Tome: XXV—N—1—1932—Paris.

Mahon, R.—Le tonus utérin et ses variations...

Devraigne, L. et Mayer, M.—A propos de la césarienne avec extériorisation temporaire de l'utérus (opération de Portes)...

Bardesco N.—Quelques considérations sur le fibrome géant de l'utérus...

Levitsky, K. P.—Contribution à l'étude du diagnostic de la technique opératoire et de l'évolution des fistules vésico-annexielles...

Hofstein, J.—La leucémie comme indication d'interruption de la grossesse...

OFTALMOLOGIA

ANNALES D'OCULISTIQUE

Tome: CLXIX—N—1—1932—Paris, Francia.

Kalt, E. et Kalt, Marcel.—L'infection latente des voies lacrymales.

Will, G.—Ectopie des cristallins et malformations générales...

Bercioux, Noëlle.—A propos de la technique Linder-Guist de l'opération de Gonin...

ARCHIVES OF OPHTHALMOLOGY

Vol. 7—N^o 1—Chicago.

Schweinitz E.—Blindness and papilledema in Guernsey calves, usually bulls, including the results of postmortem examination of two of the affected animals.

Gifford S.—The mild form of epithelial dystrophy of the cornea.

Samuels B.—Methods of formation of the posterior abscess in ulcus serpens.

Luedde W.—The mechanism of accommodation.

Lamb H.—Sympathetic ophthalmia from a nonpenetrating trauma.

O'Brien C.—The cataract of postoperative tetany, with a report of three cases.

Stokes W.—Unusual retinal vascular changes in traumatic injury of the chest.

Sellinger E.—An operative procedure for pyramidal cataract.

ORTOPEDIA

REVUE D'ORTHOPEDE ET DE CHIRURGIE DE L'APPAREIL MOTEUR

Tome: XIX—N—1—1932—Francia.

Corrret, Pierre.—Les accidents nerveux de la réduction de la luxation congénitale de la hanche...

Minne, J.—Fracture isolée de la 1^{re} côte...

OTOLOGIA, RINOLOGIA y LARINGOLOGIA

ARCHIVES OF OTOLARYNGOLOGY

Vol. 15—N^o 1—Chicago.

Ballance C.—The operative treatment of facial paralysis by the introduction of nerve grafts into the Fallopian canal and by other intratemporal methods.

Pilot, I.—Infections of the throat due to hemolytic streptococci and thier relation to athritis and arthralgia.

Myerson M.—The natural orifice of the maxillary sinus.

Hilding A.—The physiology of drainage of nasal mucus.

ARCHIVES OF OTOLARYNGOLOGY

Vol. 15—Nº 2—Chicago.

Orlando W.—Bronchial asthma.

Linton C.—Bacteriostatic properties of the secretions of the sinuses.

Brown G.—Perennial hay fever.

Ellis C.—Has Tic Douloureux a definite etiology?

Ruskin S.—A differential dignosis and the therapy of atrophic rhinitis and ozena.

Wolff D.—An exostasis causing pressure erosion and ankylosis of the stapes.

Ziegelman E.—Pathologic lesion of the posterior turbinate tips.

Flynn J.—Atelectasis following aspiration of pecans.

Wenner W.—The mucosa of the maxillary sinus of the robbit.

Vol. 15. Nº 3.

Hoover W.—Bilateral abductor paralysis.

Friesner I.—Intracranial comlication of otite origin.

Vinson P.—Pulmonary metastasis from hypernephroma.

Sussman M.—The value of Roentgenologic examination of the neck.

Ziegelman E.—Tuberculoma of the laryngeal ventricle resembling prolapse of the mocous membrane.

Richards L.—The histopathologic reaction of the tracheotomic wound.

Mullin M.—The interrelation of allergy and otolaryngology.

Maybaum L.—Otologic obsevation in cases of intestinal intoxication.

Fox N.—Pneumacoccic membranous nasopharyngitis in infants.

Trotter H.—Local anesthesia in tonsillectomy.

PEDIATRIA

ARCHIVOS ARGENTINOS DE PEDIATRIA

Año: III—N—1—1932.

De Elizalde, P. y Cervini, P .R.—Nódulos subcutáneos hemorrágicos...

Cervini, P. R. y Grecco, A.—Consideración al margen de una observación de ictericia hemolítica...

Gamboa, M. y Nudelman, S. I.—Aplasia congénita del fémur...

Macera, José M.—Osteoporosis dolorosa post traumática de la rótula. (Papellitis)...

Beretervide, E. A. y otros.—Polineuritis diftérica a forma pseudo-tabética en una niña cuya difteria no fué tratada...

Puglisi, A y Maottroli, O.—Septicopiohemia por amigdalotomía, localización pleuropulmonar...

ARCHIVES DE MEDICINE DES ENFANTS

Tome: XXXV—N—1—1932.

Nobecourt, P.—Les pédiatres argentins, uruguayens et brésiliens.

L. Ducco, Camilo.—Physiopathologie de l'ammoniaque urinaire chez les enfants...

Bonaba, J. et Sarachaga, A. F.—La pression moyenne chez l'enfant normal et dans quelques états pathologiques...

AMERICAN JOURNAL OF DESEASES OF CHILDREN

Vol. 43—N—1—Chicago.

Minot A.—Guanidine as a factor in alimentary intoxication in infants.

Swanson W.—The composition of growth.

Magee M.—Creatine and creatinine metabolism in rogressive muscular dystrophy.

Lichtenberg, H.—The tryptophan test in tuberculous meningitis.

Macy G.—Human milk studies.

Newton I.—Avitaminosis and blood clotting function.

Sanford H.—The substances involved in the coagulation of the blood of the new born.

Espe D.—Effect of curd tension of the digestibility of milk.

Janpolis M.—Bacillus mucosus infection of thenew born.

Kinh H.—A ney method of recording childrens footprints.

Shookhoff.—Paroxymal tachycardia in children.

RADIOLOGIA

JOURNAL DE RADIOLOGIE ET D'ELECTROLOGIE.

Tome: XVI—N—1—1932—Paris.

Stuhl, L., David, M. et Puech, P.—Les méningiomes de la convexité du cerveau, étude radiologique...

Lepennetier, F. et Altmann, M.—Etude des images hydro-aériques de l'abdomen...

Belot, J.—Congrès internationaux de radiologie...

Lepennetier, F.—Inauguration du nouveau service d'Electro-radiologie de l'Hopital Saint-Louis par M. Blaisot, Ministre de la Santé Publique...

THE AMERICAN JOURNAL OF ROENTGENOLOGY

Vol. 27.—N—1—Springfield—U. S. A.

Bagg H.—The relation of intensity of radium radiations to tissue reaction using a segment of growing mouse tail as a biological indicator.

Stewart F.—The divergences between anticipated and observed result of irradiation of pathological tissues.

Quimby E.—The grouping of radium tubes in packs or plaques to produce the desired distribution of radiation.

Gager L.—The Roentgen treatment of Agranulocytosis.

Chadwick H.—The evolution of pulmonary tuberculosis in children as revealed by the Roentgenogram.

Stewart W.—Hepatography and Liengraphy following the injection of Thorium dioxide Sol.

Buckstein J.—The niche in the diagnosis of jejunal ulcer.

Cherry H.—Signs of tuberculous enterocolitis.

Hodges P.—Roentgen Ray pelvimetry.

Judson H.—The demonstration of vesical calculi by Roentgenography.

Coe F.—Acute pulmonary edema.

Simon R.—Intravenous urography after Madyl's operation for ectrophy of the urinary bladder.

Braestrup C.—Wave form analysis by means of the Roentgen ray Strobograph.

THE AMERICAN JOURNAL OF ROENTGENOLOGY

Vol. 27.—N—2—Springfield.

Fray W.—Mensuration of the heart in the left posteroanterior oblique position.

Sturtevant M.—Traction diverticulum of the esophagus.

Stone R.—The diagnostic value of prepyloric and pyloric Roentgen findings.

Rossi A.—Atonic gall bladder and strawberry gall bladder.

Pancoast H.—Localization of foreign bodies in the lung by Roentgen examination.

Tucker G.—With comments on bronchoscopy under biplane Roentgenoscopic guidance.

Carhart C.—An original method of estimating kidney function by means of the Roentgen ray in intravenous Urography.

Buckstein J.—Historical developement of the Roentgen diagnosis of the pathological appendix.

Martin C.—Small radium needles versus radon implants.

Roesley H.—Hemangioma.

Sweany H.—A critique of siereoroentgenography.

Sante L.—The life history of a lithopedion.

Tripoli C.—Roentenographic Visualization of the liver and spleen in the human.

Weitzner I.—Unusually located lipoma, complicated by a foreign body.

UROLOGIA

JOURNAL D'UROLOGIE MEDICALE ET CHIRURGICALE.

Tome: XXXIII—N—1—1932—Paris.

Gil Vernet S.—La prostatectomie para-rectale...

Buzeau, P. et Constantinesco, N.—L'étude de la compensation fonctionnelle immédiate du rein restant après la nephrectomie par l'épreuve de la P. S. P....

Valverde, B.—Un cas curieux de corps étranger de l'uretère...

THE JOURNAL OF UROLOGY

Vol. 27—N—1—Baltimore.

Lazarius J.—Tumors of the adrenal gland.

Crosbie A.—Malignant leiomyoma of the kidney.

Donohue P.—Division of horseshoe kidney for relief of ureteropelvic junction obstruction.

Munden A.—Acute hemorrhagic cyst of the kidney.

Morgan C.—Traumatic lesions of the urogenital tract.

CIENCIAS FUNDAMENTALES

Investigación médica.

ARCHIVES INTERNATIONALES DE MEDICINE EXPERIMENTALE

Vol.: VII—Fas. 1—1932.

Rossier, P. H. et Mercier, P.—Etudes sur l'équilibre acide-base du sang.

Rossier P. H. et Mercier P.—Etudes sur l'équilibre acide-base du sang. (L'acidose du coma diabétique).

Delgoffe, A.—Circulation capillaire du perimysium des muscles du squelette...

Jadin, Jean.—L'influence de l'iode sur la spécificité antigénique des microbes et des lipides...

Barry, D. T.—Sur la compensation autonome de l'insuffisance mitrale expérimentale...

Bigwood, E. J.—De la mesure du pH du plasma sanguin...

BULLETIN DE L'ASSOCIATION FRANCAISE POUR L'ETUDE DU CANCER.

Tome: XXI—N—1—1932—Paris.

Hoche, M.—Sur une tumeur de la rétine...

Huguenin, R. et Delareu.—Quelques points de technique dans la bronchoscopie radiologique des cancers primitifs du poumon...

Labastida.—Curiéthérapie rhino-pharyngo-laryngée par une méthode directe...

Leroux, R. et Perrot.—Clasification pronostique des cancers du sein...

De Nabias, S.—Curiéthérapie du cancer du larynx...

Paroli, G.—Le cancer du col de l'utérus traité par la thérapie radiante...

BULLETIN DE LA SOCIETE DE CHIMIE BIOLOGIQUE.

Tome: XIV—N—1—1932—Paris.

Terroine, E. F.—Contribution a la connaissance de la physiologie de la créatinine et de la créatine. I.—L'excretion de la créatinine et de la créatine dans la dépense azotée minima et dans l'inanition...

Terroine, Bonnet, Danmanville et Mourot.—Contribution a la connaissance de la physiologie de la créatinine et de la créatine. II.—L'excrétion de la créatinine et de la créatine au cours d'intoxications (acide benzoïque, phlorhizoside, phosphore), provoquant une augmentation de la dépense azotée endogème...

Terroine et Danmanville.—Contribution a la connaissance de la physiologie de la créatinine et de la créatine. III.—L'excrétion de la créatinine dans le métabolisme exogène de l'azote en fonction de la valeur biologique des matières protéiques...

ANNALES D' ANATOMIE PATHOLOGIQUE ET D' ANATOMIE MEDICO-CHIRURGICALE.

Tome: IX—N—1—1932—Paris—Francia.

Eleftheriou, D. S.—Sur la question des formations scléropigmentaires dans la rate...

- Schrumpf, A.*—Un cas d'intère "catarrhal" avec biopsie...
Bonnet, Paul.—Les sinus périorbitaires. (Etude topographique)...
Iselin, M. et Evrard, H.—Etude anatomique des espaces cellulux
de lamain...

ANNALES DE L'INSTITUT PASTEUR

Tome: XLVIII—N—1—1932—Paris.

- Renaux, E.*—Le phénomène de Twort et la bacteriophage...
Gengou, O.—Contribution a l'étude de la lyse des cellules sangui
nes par la staphylotoxine...
Levaditi, Ravaut, Lepine et Schoen.—Etude etiologique et pathogé
nique de la maladie de Nicolas et Favre (Lymphogranulomatose ingui
nale subiagué, ulcère vénérien adenogene, poradenolymphite)...
Winogradsky.—Etudes sur la microbiologie du sol...

THE JOURNAL OF EXPERIMENTAL MEDICINE

Vol. 55—N—1—Baltimore.

- Ross V.*—The role of the soluble speciifc substance in oral immu
nization against Pneumococcus Types II and III.
Ross V.—The fate of orally administered soluble specific of Pneu
mococcus Types I, II and III.
KaKrsner T.—Urea tolerance after unilateral nephrectomy in
rabbits.
Lurie M.—The correlation between the histological changes and
the fate of living tubercle bacilli in the organs of tuberculous rabbits.
Francis T.—The identity of the mechanisms of type-specific agglu
tinin and precipitin reactions with Pneumococcus.
Hartman F.—Prptection of adrenalectomized animals against bac
terial intoxication by an extract of the adrenal cortex.
Pritchett S.—The epidemiology of foel cholera.
Jones L.—Serum sickness in rabbits.
Alloway J.—The transformation in vitro of R pneumococci into S
forms of different specific types by the use of filtered pneumococcus
extracts.
Menkin V.—The accumulation of iron in tuberculous areas.
Marmobston J.—The effect of bilateral auprrebalectomy in adul
albino rabbits on tha natural and acquired resistance to *Bartobella mu
ris* anemia.
Cannon P.—Conditions influencing the disappearance of living
bacteria from the blood stream.
Jaffe H.—The influence of age and of duration of treatment on
the production and reapiar of bone lesions in experimental hyperpa
rathyroidism.

- Seegal D.*—The Arthus phenomenon.
Davidoff L.—The Arthus phenomenon.
Fried B.—Experimental agranulocytosis.
Hueper C.—Some immunologic aspects of leukemia.
Conner M.—Agranulocytosis and hypogranulocytosis.
Harrison T.—Congestive heart failure.
Keith N.—Severe renal insufficiency.

THE JOURNAL OF EXPERIMENTAL MEDICINE

Vol. 55—N—2—Baltimore.

- Finlands M.*—Immunological reactions of pneumonic pleural fluids.
Freund J.—Toxin-antitoxin reaction without neutralization.
Enders J.—A note on the specific agglutination of *Pneumococcus* Types I, II and III.
Macmaster P.—The relation of hydrostatic pressure to the gradient of capillary permeability.
Ward H.—Studies on influenzal meningitis.
Rous P.—The incidence of cancer in tarred and sheltered mice.
Todd E.—Antigenic Streptococcal hemolysin.
Santesson L.—On the nutritional requirements in vitro of normal and malignant mouse epitheliums.
Oliver J.—Experimental nephritis in the frog.
Mooser H.—The multiplication of the virus of Mexican typhus fever in fleas.

THE JOURNAL OF EXPERIMENTAL MEDICINE

Vol. 55—N—3—Baltimore.

- Zozaya J.*—Carbohydrates absorbed on colloids as antigens.
Zozaya J.—Immunological reaction between dextran polysaccharide and some bacterial antisera.
Sendroy J.—Determination of lung volume by respiration of oxygen without forced breathing.
Dubos R.—Factors affecting the yield of specific enzyme in cultures of the bacillus decomposing the calcium polysaccharide of Type III pneumococcus.
Goodner K.—The action of a specific enzyme upon the dermal infection of rabbits with Type III pneumococcus.
Hudson P.—Brain to brain transmission of the submaxillary gland virus in young guinea pigs.
Mcmaster P.—The vessels involved in hydrostatic transudation.
Hudack S.—The gradient of permeability of the skin vessels as influenced by heat, cold and light.
Sturm E.—Properties of the causative agent of a chicken tumor.

Webster E.—The association of pneumococci, *Hemophilus influenza* and *Streptococcus hemolyticus* with coryza, pharyngitis and sinusitis in man.

Tanzer R.—The effect of testicle extract on the growth of transplantable mouse tumors.

Furth J.—Studies on the nature of the agent transmitting leucosis of fowels.

THE JOURNAL OF BIOLOGICAL CHEMISTRY

Vol. CIV—N—3.

Calvery H.—Studies on crystallized egg albumin.

Calvery H.—Vitellin of hens egg.

Meyer C.—Isolation of methionine by enzymatic hydrolysis.

Block R.—The basic amino acids from neurokeratin.

Uyei N.—The chemistry of the iodides of tubercle bacilli.

Berg ZC.—Tryptophane metabolism.

Sando C.—The plant coloring matter, robinin.

Hastings.—Blood and urine studies following bromide injection.

Urban F.—The acidic property of sugars.

Wendel W.—The determination of pyruvic acid and the preparation of lithium pyruvate.

Larson.—A colorimetric method for the determination of allantoin.

Lough A.—The metabolism of sulfur.

THE AMERICAN JOURNAL OF PHYSIOLOGY

Vol. XCIX—N—2.

Hooker D.—Factors in ventricular fibrillation.

Ivy A.—Studies on the electrical stunning of dogs.

Stewart C.—Graphic analysis of frog heart tracings.

Coyle C.—The absorption of tyramine from the intestine.

Cunliffe T.—Responses in the isolated limbs of crustacea and associated nervous discharges.

Hemingway A.—High and low frequency electrical resistance changes in dying voluntary muscle of rabbits.

Smith P.—The non-essentiality of the posterior hypophysis in ar-turition.

Smith P.—The comparative sensitivity of the reproductive tracts of hypophysectomized and ovariectomized rats to follicular hormone.

... *Pelecovich M.*—A quantitative study relating the magnitude of pulmonary ventilation to impairment of oxidations produced by intravenous injection of acid and of sodium cyanide.

Mclure G.—An accessory regulation of acid-base regulation equilibrium and pulmonary ventilation by virtue of the lactic acid changes in the liver.

Vanzant F.—Late effects of section of the vagus nerves on gastric acidity.

Byran H.—The influence of diet and the anterior pituitary growth hormones on the growth rate of adolescent rats.

Cruickshank W.—On glycolysis and oxidation of sugar in blood incubated and circulating “in vitro”.

Addis T.—Hypertrophy of the gastro-intestinal tract and high residue diets.

Russell J.—The sedimentation of erythrocytes suspended in lymph.

Macpherson W.—The rate of disappearance of glycogen during contraction of the perfused heart of the rabbit.

Samson P.—Some chemical effects from constant intravenous epinephrine injection in dogs.

Bacq T.—The effect of sympathectomy on sexual functions, lactation, and the maternal behaviour of the albino rat.

Fenn W.—The increased metabolism of the sartorius muscle of the frog following exposure to roentgen radiation.

Kunde M.—Variations in the blood of rabbits from birth to maturity.

Kunde M.—Blood changes in experimental hypo- and hyperthyroidism (rabbit).

THE AMERICAN JOURNAL OF PHYSIOLOGY

Vol. XCIX—No 3—Baltimore, U. S. A.

Combs H.—The combined effects of convulsant agents and ligation of the head arteries in cats.

Hamilton W.—Mechanism of the postural reduction in vital capacity in relation to orthopnea and storage of blood in the lungs.

Rosenfeld S.—Effect of ovarian substances on excised rat uterus.

Scheer E.—The effect of temperature on the content of sugar in the blood of the albino rat.

Smith C.—Further observations on the normal variations in erythrocyte values in woman.

Nicholson H.—Effects of low alveolar oxygen and high alveolar carbon dioxide on the rate of flow of cerebrospinal fluid.

Parker G.—The normal period of submergence for the hippopotamus.

Katz L.—Observations on the external work of the isolated turtle heart.

Potter W.—The effects of methyl guanidine salt upon some of the autonomic nerves of the dog.

Fenn W.—The effect of high frequency currents of the oxygen consumption of frog muscle.

Chambers W.—Changes in blood fat produced by fasting, phlorhizin and pancreatectomy.

Perlstein W.—Cerebrospinal fluid in normal dogs.

King J.—Oxygen usage of uterine muscle of the sow.

Baetjer A.—The relation of the sodium, potassium and calcium ions to the heart rhythmicity.

Essex H.—The physiologic action of the venom of the water moccasin.

Essex H.—Specificity of immunity to venom of a rattlesnake as indicated by injections of venom of the water moccasin and honey bee.

Herrick J.—Observations on the flow of blood of the kidney.

Haldi J.—The accumulation of lactic acid in excised brain, kidney, muscle and testicle.

Wegster B.—The effect of adrenal cortical hormone upon the respiratory metabolism of the cat.

THE JOURNAL OF LABORATORY AND CLINICAL MEDICINE

Vol. 17—Nº 4—San Luis, U. S. A.

Moench C.—Biometrical studies of head lengths of human spermatozoa.

Ziebler E.—The effects of pneumococci of sodium dehydrocholate.

Swanson E.—The detoxification of cocaine.

Parr L.—The presence and significance of isoheagglutinins in the body outside the blood stream.

Ashley F.—The significance of the periodic health examination and its influence upon the health of a group of examinees.

Gilbert R.—The isolation of an organism of the abortus-melitensis group from a blood clot, the serum of which failed to give agglutination with B abortus.

Walker B.—Normal relationships of blood and urine phosphorus.

Fanz J.—The Asheim-Zondek test modified, by diagnosis of early pregnancy.

Youngberg G.—A method for the colorimetric determination of arsenic.

Maddock S.—A new procedure for ligating the pylorus in absorption experiments.

Crowley C.—A simple method for the analysis of protein in milk.

Hill R.—A permanent nitroprussid solution for acetone tests.

Guthrie C.—A split second timer.

Graham N.—A new device for honing microtome knives on glass.

Felsen J.—A device used with mounted intestinal specimens to simulate sigmoidoscopic views.

Flashman D.—A microscopic arrangement for reading macroscopic Kahn precipitation tests.

THE JOURNAL OF LABORATORY AND CLINICAL MEDICINE

Vol 17—Nº 5—San Luis

Edmunds C.—Experimental adrenal exhaustion.

- Meals R.*—Poliomyelitis.
- Ramsay T.*—Carbón monoxide acute and chronic poisoning and experimental studies.
- Krajka J.*—Endogenous uric acid and hematopoiesis.
- Cobre H.*—Gingivitis.
- Jamieson W.*—Merthiolate as a skin disinfecting agent.
- Tolstoi E.*—Treatment of rheumatic with a magnesium cinchophen.
- Tyner J.*—The prediabetic state.
- Walton R.*—The sterilization and standardization of papian preparations intended for surgical use.
- Rowe A.*—Note on the calculation of urine solids.
- Pickard R.*—A nonglucose reduction present in normal and increased in nephritic blood.
- Webster R.*—A manometer for magnification of blood pressure tracings.
- Reyniers A.*—A new test tube rack for use in serology and bacteriology.
- Harne O.*—A laboratory chronograph providing intermittent and constant current from a direct current line of 110 volts.
- Foster R.*—An improved ether bottle for animal anesthesia.
- Pickard R.*—Method for staining fecal protozoa.

REVISTAS DE HOSPITALES

THE MODERN HOSPITAL

Vol. 38—Nº 2—Chicago.

- Bruner D.*—People could pay if they wanted to.
- Mcnamara F.*—Ten years of laboratory progress in a 100 bed hospital.
- Engelbach A.*—Where out patients represent a small source of revenue.
- Floore F.*—What is she like, the ideal dietitian?
- Perkins A.*—Preventing dangerous reactions in intravenous therapy.
- Cassidy S.*—How one sanatorium was built to serve two counties.
- Doane J.*—Answering the public criticism of the hospital.
- Hunt C.*—Making the state hospital farm pay dividends in health.
- Thoma K.*—Where is the dietitians best field of service?
- Boller A.*—How a Chicago hospital trains its student dietitians.
- Bogges J.*—How shall the hospital care for the patients belongings?
- Flumley M.*—Out patient departments and clinics fight depression.
- Thalhimer W.*—When is oxygen therapy indicated and how is it best given?
- Anscombe E.*—Nursing education versus nursing service.
- Bugbee G.*—How mechanical aids facilitate record keeping.